PUNICA FIDES.

Vol. II, nº2, enero (2008).



Universidad Pontificia de Salamanca

Didáctica de Aristóteles: Lógica y Ontología. Introducción. La predicación (1ª parte).

MONOGRAFÍA.

Javier Picón Casas.

Dep. Legal: S.529-2008.

ISSN 1988-768X

Publicación on-line en http://punicafides.wordpress.com

Esta serie de monografías sobre Aristóteles están dedicadas al profesor D. Ildefonso Murillo, por su gran profesionalidad. Él fue el coautor real de esta saga. Su lectura de Aristóteles ha sido y es realista. Mi interpretación, por el contrario, cada vez se ha vuelto más homérica. Nunca habría desarrollado de un modo pormenorizado este trabajo de no haber tenido un interlocutor dispuesto a leerlo todo y de mantener un perpetuo debate tratado por tratado, capítulo por capítulo y columna por columna.

1. Introducción.

1.1. Objetivo general de estudio.

En esta serie de monografías se presentará uno de los temas capitales de la filosofía; probablemente se trate del principal: *la relación que se establece entre la ontología y la lógica* en Aristóteles. La elección del autor no ha sido accidental: por un lado, la mayoría de los filósofos de la Antigüedad Clásica se encuentran dentro de un modelo *realista* de metafísica; por otro, a partir del Medioevo tardío y hasta nuestros días, se le ha opuesto un paradigma *nominalista*. Aunque la metafísica de Aristóteles pueda dar pie a ambas lecturas, es factible realizar una hermenéutica que ni convierta lo lógico en un reflejo especular de lo ontológico (como sucede en las lecturas *realistas*), ni elimine sin más el correlato ontológico de lo lógico (como ocurre en las interpretaciones *nominalistas*). Además, conviene observar que nuestro autor fue, como tantos otros, una persona muy influida por el léxico y la concepción de Homero. Conviene, por lo tanto, diferenciar su obra de los dos recubrimientos que, a partir del Medioevo, la tradición ha venido denominando como *aristotelismo* (pues ni el *nominalismo* ni el *realismo* son fieles a su concepción lógica). Tal solapamiento implica una situación de desconocimiento ya apuntada por Jaeger:[1]

> «No hay exageración en decir que en un tiempo en que se ha amontonado toda una literatura sobre el desarrollo intelectual de Platón, apenas se habla del de Aristóteles y casi nadie sabe nada sobre él».

Desde finales del siglo XIX se intentaba salir de esta situación de *impasse*. Varios autores trataron de acentuar la necesidad de analizar la filosofía de Aristóteles desde una perspectiva evolutiva. Sin embargo, una y otra vez se ha vuelto a su re-interpretación en base a las dos tendencias citadas, *nominalismo* y *realismo*, verdaderos campos gravitatorios en donde han terminado cuantos se han atrevieron a reflexionar sobre de lo lógico y lo ontológico. Ambas tradiciones, asentadas en

---

[1] Jaeger (1967: 12): «Man darf ohne Übertreibung sagen, daβ in einer Zeit, wo über Platons Werdegang eine ganze Literatur zusammengeschrieben ist, von der Entwicklung des Aristoteles kaum jemand redet und jedenfalls fast niemand etwas weβ».

lecturas posibles, han influido incluso a la hora de elegir los tratados sobre los cuales construir sus respectivas hermenéuticas. Así pues, la primera tarea del comentarista actual es parecida a la de un cirujano ante una lesión interna: separar tejidos. Para comprender a Aristóteles es necesario leer su obra en griego y determinar qué le pertenece y qué es un cliché adherido ulteriormente. Puesto que parte de su interpretación depende de un legado extraño (que numerosísimos autores han ido depositando alrededor de sus tratados), es preciso pasar revista a las lecturas existentes y separar aquello que le pertenece de cuanto haya sido añadido. La mayor divergencia a la hora de entender el *corpus aristotelicum* depende de la forma en que se articulan Categoriae y *Metaphysica*, de manera que procederemos a dar una caracterización de las lecturas existentes en base a estas dos obras.

1. Hay quien opina que Categoriae y *Metaphysica* son dos tratados especulativos ambiguos e inconsecuentes. Denominaremos por comodidad a tal perspectiva como lectura alfa. Tal reducción ha sido la predilecta de nominalistas, empiristas, analíticos y neopositivistas. Éstos contemplan su propia actividad como parte del discurso científico. No hay una gran diferencia entre la estima que les merece a Occam o a Carnap el discurso metafísico. Para el primero, los términos metafísicos son a la vez signos de primera y de segunda intención y, en cuanto a tales, los problemas de la ontología son pseudoproblemas;[2] para el segundo, baste indicar su célebre caracterización despectiva hacia los metafísicos: «músicos sin capacidad musical».[3] En esta línea habría que considerar las aportaciones de Martha Kneale, William Kneale[4] y, últimamente, los apuntes de Richard Gaskin.[5] Pero un desprecio

---

[2] Occam (1974: I, 38-41); Leff (1975: 131).

[3] Carnap (1965; 86 y150-151).

[4] Kneale, W., & Kneale, M. (1980). La cantida de prejuicios de esta obra son de envergadura. Un ejemplo acerca de *Categoriae*: «se trata de una obra de excepcional ambigüedad tanto por lo que se refiere a su intención cuanto a su contenido» (1980: 24). Más allá leemos cuáles son las razones de su, al parecer, anfibología en lo relativo a la gramática griega (1980: 25). El problema es que a partir de la bibliografía es palmario que los Kneale no entienden el griego (1980: 691). Sus juicios absolutos se fundan sobre traducciones. Van de oídas.

[5] Gaskin (1995: 1-11).

semejante por la obra de Aristóteles también ha formado parte de la tradición del *realismo* (como ejemplifica el caso de Schopenhauer).[6]

Desde esta lectura Categoriae y *Metaphysica* forman parte de un momento muy concreto de la historia, cuya importancia habría consistido en servir como:

– Recopilación casual de la sabiduría de una época.

– Puente para una perspectiva posterior más acertada.

Es extraño entender que Aristóteles es sólo un "autor de transición", sin embargo, el *realismo* de Schopenhauer cree que su aportación a la filosofía es nimia en comparación con las obras de Platón. Y, por lo que afecta al *nominalismo* de los Kneale, el culmen de la filosofía vendría constituido por el enfoque de la lógica-matemática iniciado con la edición de *Begriffsschrift* de G. Frege. Exceptuando el caso de Occam, la mayoría de estos intérpretes consideran los tratados de Aristóteles como anecdóticos u obsoletos; en el caso de la tradición neopositivista no es infrecuente el creerlos parecidos a los viejos manuales de electricidad; su utilidad habría cesado con la aparición de la ciencia moderna. Cualquier revisión de aquéllos se realizaría sólo a título histórico, por diletantismo o como extravagancia. No se cree que haya en ellos susceptible de interés ontológico o científico. Toda interpretación de los mismos debería considerarse como *retórica* y su utilidad sería nula.

2. Otros autores creen que Categoriae es un ensayo ambiguo; sin embargo piensan que *Metaphysica* constituiría un tratado coherente. Denominaremos a tal perspectiva como lectura beta. Son claros ejemplos de esta orientación, en general

---

[6] Schopenhauer (1976: IV, 63-64): «Als Grundcharakter des Aristoteles lieβe sich angeben der allergröβte Scharfsinn, verbunden mit Umsicht, Beobachtungsgabe, Vielseitigkeit und Mangel an Tiefsinn. Seine Weltansicht ist flach, wenn auch scharfsinnig durchgearbeitet. Der Tiefsinn findet seinen Stoff in uns selbst; der Scharfsinn muβ ihn von auβen erhalten, um Data zu haben. Nun aber waren zu jener Zeit die empirischen Data teils sogar falsch. Daher ist heutzutage das Studium des Aristoteles nicht sehr belohnend, während das des Platon es im höchsten Grade bleibt. Der gerügte Mangel an Tiefsinn beim Aristoteles wird natürlich am sichtbarsten in der Metaphysik, als wo der bloβe Scharfsinn nicht wie wohl anderwärts ausreicht; daher er dann in dieser am allerwenigsten befriedigt. Seine *Metaphysik* ist gröβtenteils ein Hin-und-Her-Reden über die Philosopheme seiner Vorgänger, die er von seinem Standpunkt aus meistens nach vereinzelten Aussprüchen derselben kritisiert und widerlegt, ohne eigentlich in ihren Sinn einzugehn, vielmehr wie einer, der von auβen die Fenster einschlägt. Eigene Dogmen stellt er wenige oder keine, wenigstens nicht im Zusammenhange auf. Daβ wir seiner Polemik einen groβen Teil unserer Kenntnis der älteren Philosopheme verdanken, ist ein zufälliges Verdienst».

realista, la de Aubenque, Jaeger, Michelet, Reale e incluso la de Ross.[7] Últimamente, esta posición ha venido siendo defendida por L. Spellman.[8] *Metaphysica* sintetizaría toda la ontología de Aristóteles y Categoriae debería comprenderse siempre desde aquel tratado. Más aún: el *Organon* tendría un carácter propedéutico, iniciático, y la reducción de la metafísica a la lógica sería un imposible. En todos los casos observados se subraya siempre el platonismo de Aristóteles.

La mayoría de los autores que han seguido a Jaeger[9] se han decantado por esta lectura. Todos ellos creen que a lo largo de su vida la idea de Aristóteles acerca de lo que merecía ser considerado como *sustancia* cambió (hasta el punto de que algunos de ellos ni siquiera consideran que sea legítimo el sustantivo *substantia*); tal inconsistencia se interpreta como adecuada para la mentalidad de un científico cuyo pensamiento se iba desarrollando en función de las observaciones y la falsación de hipótesis. Jaeger creía que el joven Aristóteles se encontraba muy influido por Platón pero que, a lo largo de su estancia en la Academia, fue encontrando cada vez más problemas en la Teoría de las Ideas. Debido a tales aporías se vio obligado a desarrollar su propia perspectiva.[10] Pese a lo atractivo de sus ideas, un problema que ni él ni quienes han adoptado su estilo de pensamiento pueden resolver estriba en averiguar en qué párrafos Aristóteles resulta platónico y en cuales no. Es más, cabe la posibilidad (ya ensayada) de que la situación fuera la contraria y que Aristóteles empezara siendo un joven *outsider* preocupado por diferenciarse en lo posible de Platón para, al madurar, darse cuenta de los aciertos de la metafísica platónica.[11] Esta eventualidad fue defendida hace pocos años por J. Lear.

Estos autores ven en *Metaphysica* la expresión elaborada del pensamiento aristotélico (aun cuando se trate de una compilación *a posteriori* de Andrónico) y obvian el significado de las *Categoriae*. Tal elusión se justifica acentuando la importancia de

---

[7] Aubenque (1962); Jaeger (1967); Michelet (1946); Reale (1961); Ross (1957).

[8] Spellman (1995: 1-4).

[9] Mejor dicho, a Michelet, pues es quien anticipó la revisión de Jaeger.

[10] Jaeger (1967: 31); Lear (1994: 298).

[11] Lear (1994: 297-299).

obras perdidas (o que llegaron hasta nuestra época fragmentariamente). Dos de los casos sobre los cuales Jaeger erige su hermenéutica son el diálogo extinto *De Philosophia* y la compilación transmitida por Alejandro de Afrodisia del tratado *Peri Ideon*.[12]

En realidad, en su momento, Jaeger no constituía más que el extremo vivo de una tradición *realista* que dudaba de la autoría de Categoriae en base a lecturas ya presentes en la Antigüedad Clásica. Un análisis al detalle de éstas fue revelado por M. Frede.[13] Las dudas formuladas en torno a la *autentificación* del tratado se basan en dos hechos:

a. Que parte de la escuela neoplatónica lo declarara espúreo (si bien algunos de sus exponentes consideraron indudable su autenticidad).

b. Que durante el Renacimiento L. Vives y F. Patrizi negaran su autenticidad (aunque, paradójicamente, no aportaron la menor prueba argumentativa ni documental de la que derivar tamaña conclusión). En contraposición, los escritores de la Edad Media y la escolástica de la Modernidad, siguiendo a Boecio, parecen no haber tenido duda alguna sobre la autenticidad del tratado.

c. Que H. Bonitz considerase a las Categoriae como un tratado de autoría dudosa. Ciertamente, el *Index Aristotelicum* cuenta con una importante laguna, la cual, varios filólogos han procurado minimizar con éxito dispar.[14] La autoridad de Bonitz ha sido motivo suficiente para desestimar el tratado aun cuando todavía no ha quedado claro cuál fue el criterio seguido por el erudito germano para excluir la obra.

A partir de la maniobra de Jaeger, este género de suspicacias no han dejado de reaparecer una y otra vez en formas diversas y a través de autores de cierta envergadura (así, en 1947, Bochenski aludió a la dudosa autenticidad del tratado y, en 1949, Mansion puso, una vez más, en tela de juicio la autoría de Aristóteles).[15]

Cuando se hace casi imposible argumentar sobre el carácter espúreo de la obra, entonces las suspicacias recaen sobre la segunda parte del tratado (los llamados

---

[12] Jaeger (1967: 105 y ss.; 200 y ss.)

[13] Frede (1987: 11-28).

[14] Pelletier (1983: 197-250).

[15] Frede (1987: 25 y ss.)

postpraedicamenta). En realidad, la cuestión de la *autenticidad* se ve íntimamente ligada a la de la *unidad*. Una opción plausible sería atender a la cuestión de la autenticidad de la primera parte dejando de lado el tema de los *postpraedicamenta*, pero dicha tendencia implica el peligro de presuponer una muy determinada interpretación de las *Categoriae* (consistente en aislar toda referencia al tratado reduciéndola a la primera parte; esto significa poner en peligro el status de la segunda parte, la cual se encuentra subrayada de manera considerable por el propio título de la obra).

3. Otra opinión asumible manifiesta que Categoriae y *Metaphysica* son tratados consistentes siempre y cuando se comprenda que el primero se encuentra subordinado al segundo. Denominaremos a tal perspectiva como lectura gamma. Esta exégesis suele ser marcadamente *realista* y aparece en la llamada «teoría unitaria» del malogrado M. Furth;[16] varios de los inconvenientes a salvar, se hallan presentes en H. Cherniss.[17] Se caracteriza a Categoriae como una síntesis de *Metaphysica*. El *corpus aristotelicum* compondría una estructura unitaria. *Metaphysica* aparecería como una continuación elaborada de Categoriae y desarrollaría, para el especialista, varias nociones relacionadas con conceptos científicos (concretamente matemáticos, físicos y, sobre todo, biológicos). No existirían diferentes núcleos temáticos mutuamente inconsistentes en el *corpus*, sino sólo un desarrollo que se habría ido desplegando a lo largo del tiempo en función de las materias asimiladas.

A decir verdad, la idea del desarrollo orgánico del *corpus* aparece ya en Jaeger,[18] pero aquí se recalca el contrasentido de pretender encontrar un desarrollo evolutivo en la obra de alguien que revisaba constantemente sus tratados. Cabe hablar de una «historia orgánica» cuando es posible comparar, pero este no es el caso cuando la obra ha sido completamente revisada y actualizada. Furth no dejó de subrayar en sus artículos el papel propedéutico, escolar y subordinado de las *Categoriae*, lo cual no significaba que albergara dudas acerca de su autoría. Cree que

---

[16] Furth (1987: 77-102).

[17] Cherniss (1935: 261-76).

[18] Jaeger (1967: 12).

esta fue dejada atrás, pero no como un atavismo sino por resultar muy elemental; el texto que resumiría verdaderamente la ontología de Aristóteles sería la compilación de Andrónico de Rodas, es decir, *Metaphysica.*[19] Categoriae no constituyen la mena o el núcleo último de su pensamiento, sino que componen un catón. Por lo tanto, Furth afirma que existen dos obras muy diferentes: mientras *Metaphysica* se ve caracterizada es una obra de investigación, plenamente científica, Categoriae es un desarrollo realizado con finalidad pedagógica (id est, se trata de un texto orientado al lector no iniciado). El *nominalismo* sería una consecuencia posibilitada por el carácter propedéutico de *Categoriae*, pero la perspectiva adecuada sería la *realista*.

Esta interpretación parece poder ser confirmada en virtud del modo a través del cual Aristóteles introdujo categorías tan fundamentales como *potencia*[20] y *acto*,[21] extendiendo su uso a partir de *Physica.*[22] Pero el problema es que en el *corpus* rara vez las categorías se introducen a voluntad, *ad libitum*, según las necesidades de una investigación; por el contrario, la mayoría de ellas se emplean en diversos tratados y esto sugiere que no pertenecen al *contexto de descubrimiento*.

4. Otra opción asumida por varios autores sugiere que Categoriae era un tratado coherente que se volvió problemático debido a los desarrollos científicos ulteriores. Denominaremos a tal perspectiva como <u>lectura delta</u>. Su formulación más coherente aparece en la *teoría del desarrollo* de M. Frede,[23] la cual se suele oponer a la anterior. Nos encontramos ante la hipótesis que ha contado con mayor influencia durante los últimos años. Sostiene que la teoría categorial explícita en Categoriae no cabe ser comprendida como antesala o compendio sintético de *Metaphysica* porque tanto sus planteamientos, desarrollos y metodología como sus conclusiones son mutuamente

---

[19] Siguiendo el ejemplo de Jaeger (1967: cap. VII). +++

[20] Bonitz (1871: 206 a 32).

[21] Bonitz (1871: 253 b 35).

[22] Arist., *Metaphysica*, Θ, 1, 1046 a 01-02: «ἐπὶ πλέον γάρ ἐστιν ἡ δύναμις καὶ ἡ ἐνέργεια τῶν μόνον λεγομένων κατὰ κίνησιν».

[23] Frede (1987: 11-80).

inasimilables. Los contenidos y la orientación de *Metaphysica* no aparecen anticipados en Categoriae y deberán ser considerados como un cambio de paradigma en Aristóteles.

Cuando sobre un mismo tema aparecen explicaciones divergentes, las cuales no sólo son diferentes sino antagónicas, debe pensarse en la ocurrencia de un *cambio de paradigma*. Este planteamiento ha sido retomado y desarrollado ulteriormente desde varias perspectivas que van desde el desarrollo cuasi-dialéctico de D. W. Graham[24] al texto apologético de Z. Bechler.[25] Tal opción asume una evolución kuhneana o catastrofista.[26] Se cree que en un momento determinado, las propias investigaciones científicas de Aristóteles convirtieron en problemático y obsoleto el marco anterior, presente en las *Categoriae*. Este tratado habría sido en sí un todo cerrado cuya coherencia quedó comprometida por las observaciones e hipótesis biológicas del filósofo. La obra habría sido desechada a posteriori y el tratado definitivo (donde se muestra el cambio de paradigma) fue la *Metaphysica*.

Frede cree que la evolución del pensamiento aristotélico va del *nominalismo* al *realismo*; esto es problemático pues:

– Históricamente la evolución, si la hubo, fue la opuesta.

– Hay que tener en cuenta que ambas lecturas (si bien parten de concepciones teológicas extrínsecas) son muy coherentes con el corpus.

– Ambas lecturas encuentran pasajes difíciles de comprender partiendo de sus presupuestos (si bien, tales pasajes no son coincidentes).

– En ningún momento Aristóteles se decanta expresamente por la *Metaphysica* (tratado que reconocemos en la actualidad fragmentario y dispar, compilado por Andrónico de Rodas hacia el siglo I d. C.).

La dificultad principal del modelo explícito de Frede ha sido siempre el mismo. Tras inspirarse sobre las ideas de Dilthey y Kuhn, aparentemente olvida que los cambios de paradigma precisan de cantidades ingentes no sólo de observaciones sino de experimentación. Frede no aporta ningún *experimento crucial* capaz de probar que

---

[24] Graham, (1987: 1-10).

[25] Bechler (1994).

[26] Kuhn, T. S. (1962: 112 y ss.)

un cambio de paradigma fuera necesario. Es más, si bien según Kuhn hacen falta siglos para que se posibiliten los cambios en los paradigmas científicos, el propio *realismo* de Frede le permite reducir drásticamente tal intervalo de tiempo hasta extremos inverosímiles (apoyando la tesis según la cual el cambio de *Weltanschauung* parece factible incluso en el transcurso de la vida de un mismo autor). Y lo peor: ¿en dónde encuentra la evidencia que le permite entender que el desarrollo de la filosofía ha de seguir la ruta de las ciencias?.[27]

5. Una última lectura consiste en admitir que Categoriae constituye un compendio fundacional y completo de lógica y metafísica. Denominaremos a tal perspectiva como lectura épsilon. Esta exposición fue desarrollada tempranamente por Porfirio[28] y la escuela helenística neoplatónica; recientemente ha reaparecido (si bien con insuficiencias) en un inspirado texto de W. Rainer-Mann.[29] Las Categoriae constituiría un texto de iniciación y jugaría un papel en la metafísica aristotélica análogo al de los *Elementa* de Euclides en la historia de las matemáticas. Por el contrario, *Metaphysica* contendría una enorme variedad de problemas propios de una disciplina en la fase previa de investigación. De ello no se deduce que todos los temas investigados en este tratado quedaran enteramente resueltos (de la misma manera que no todos los problemas de cónicas considerados por Arquímedes y Apolonio resultaron reductibles al sistema formal intuitivo sintetizado por Euclides). Es más, parte de las «soluciones» aducidas por Aristóteles serían sólo tentativas dialécticas esbozadas a modo de aporemas (id est, como problemas por resolver). De manera que el *corpus* integra el desarrollo de una misma disciplina en dos contextos diferentes: el de fundamentación y el de descubrimiento o investigación.

Esta sería la orientación que permitiría comprender su obra como una totalidad coherente. Por desgracia, tal lectura propende a la bicefalia, *id est*, a una mescolanza

---

[27] Cuando consideramos que ni la filosofía (ni las humanidades en general) tienen por qué adaptarse por necesidad al progreso de las ciencias formales y naturales, habitualmente se nos exige una prueba (la cual epistemológicamente sólo tiene sentido desde estas últimas). Esto parece un contrasentido.

[28] Porphyrii (1887: 25 y ss.)

[29] Mann, W-R. (2000: 3-6).

de *nominalismo* y *realismo*. Por eso Porfirio argumentaba que en materia de lógica debía acatarse siempre la autoridad de Aristóteles (y, por ende, habría de asumirse la verdad de Categoriae tal y como las entendió posteriormente Guillermo de Occam), pero ontológicamente creía preciso aceptar la Teoría de las Ideas de Platón.[30] Ambos extremos no pueden ser asumidos a un tiempo con consistencia pues Categoriae no sólo son un tratado lógico: la teoría categorial constituye la expresión y consecuencia de una ontología.

Y este es en síntesis el panorama que nos ha legado el siglo XX. Podemos sintetizar lo aquí expresado a través del cuadro sinóptico siguiente:

Lectura	**Comentaristas**	**Las Categorías**	**La Metafísica**
alfa	Gaskin, Kneale, Schopenhauer	inconsecuente	inconsecuente
beta	Aubenque, Jaeger, Reale, Ross	ambiguo	consistente
gamma	Cherniss, Furth	subordinado	principal
delta	Bechler, Frede, Graham	problemático	consistente
épsilon	Porfirio, neoplatónicos	fundacional	abierto

Tabla 1. Comentaristas aristotélicos.

[30] Evangeliou (1996: 93 y ss.)

1.2. Marco Interpretativo Tradicional.

Las dos lecturas predominantes (las cuales constituyen cotas o extremos de la exégesis del *corpus aristotelicum*) siguen siendo las de Tomás de Aquino y Guillermo de Occam. La última exégesis fue producida por los medievales. Sin embargo, su revisión era colateral; ninguno de los dos principales autores deseó realizar un estudio crítico del *corpus*; en realidad, en ambos casos, el objeto de interés era ante todo teológico (id est, trataban de proponer una determinada concepción de Dios). Analicemos brevemente ambas exposiciones de lo lógico-ontológico.

1. Lectura realista. Sto. Tomás creía que Dios existía[31] y que además de *omnipotente* es *omnisciente*:[32] no sólo cabe hablar de «ciencia» sino de *ciencia perfecta* o *scientia Dei* pues Él crea con inteligencia.[33]

Resulta inherente al discurso de Sto. Tomás una concepción de la ontología (y de la ciencia) *realista*: para crear todo sabiamente se nos dice que Dios hubo de seguir una serie de Ideas o Ejemplares en la creación que se encuentran en Él;[34] tales entidades existen pero su existencia es lógica y ontológicamente superior y anterior a la de las cosas materiales. Así, mientras que la vida de un ser humano (cuando atendemos al transcurso de tiempo en que no ha existido ni existirá), apenas es nada, la relación establecida entre los catetos y la hipotenusa que descubrió Pitágoras de Samos siempre existió y siempre existirá; y aunque acerca de ambas cosas hablamos en términos de «existencia» o analogía, verdaderamente sólo existen *stricto sensu* las

---

[31] Sto. Tomás, *Summa Theologica*, Q. II, Art. 2.

[32] Sto. Tomás, *Summa Theologica*, Q. II, intr.: «considerandum erit de his quae ad operationem ipsius pertinent; scilicet de scientia, de voluntate, et potentia».

[33] Sto. Tomás, *Summa Theologica*, Q. XIV, Art. I.

[34] Sto. Tomás, *Summa Theologica*, Q. XIV: «Apud ipsum est sapientia et fortitudo; et ipse habet consilium et intelligentiam».

Ideas o Ejemplares. La noción de «contemplación» (θέας)[35] expresa la perspectiva de Dios (θεός),[36] de Aquél para quien un milenio es un instante fugaz y sólo se detiene en las verdades eternas. Éstas últimas constituyen también el objetivo de la ciencia; se trata de una finalidad asequible (bien porque el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios o bien porque el alma participa de la misma naturaleza y origen de tales últimas certezas).

Esta concepción es platónica.[37] Según Platón, los seres humanos podemos captar la verdad porque nuestra alma participa de la naturaleza de las Ideas.[38] Asume la preexistencia e inmortalidad del alma[39] como garantía de nuestra capacidad de captar el *quid* de ese mundo inteligible en el cual radica el *porqué* del cosmos. El ser humano comprende el mundo tal cual es, pues hay algo de lo suprasensible en nuestro ser. La naturaleza humana se encuentra escindida en dos; se compone de dos elementos:

– Inteligible (o *sema*, σῆμα*)*[40] o señal de la realidad transcendente).

– Sensible (*soma*, σῶμα[41] o materia corpórea).[42]

Sólo debido a la naturaleza inteligible e inmortal del alma cabe acceder al plano «ante rem» y al conocimiento de las leyes que *objetivamente* gobiernan a las cosas. Inspirado por este modelo de explicación *realista*, Sto. Tomás acepta la veracidad de

---

[35] Liddell (1996: 786 b).

[36] Liddell (1996, 791 a).

[37] E incluso homérica. La oposición entre la eternidad de las Ideas (lo «ante rem») y la caducidad de las cosas (lo «in re») recuerda la existente entre los dioses inmortales y los humanos, entre el Olimpo y el mundo.

Es cierto que explícitamente Platón se opone a la fascinación que todavía durante el siglo IV a. C. suscitaba entre sus conciudadanos; véase Plat., *Respublica*, 606 e 01- 607 a 05. Pero lo cierto es que la influencia de Homero es muy acusada en Platón. Véase Labarbe +++

[38] Plat., *Menón*, 81 a 10-81 b 6

[39] Plat., *Timeo*, 41 d 04-42 e 03.

[40] Liddell (1996: 1592 b).

[41] Liddell (1996: 1749 a).

[42] Plat., *Cratilo*, 400 b 11-c 10.

la descripción del proceso perceptivo aristotélico; por eso cree en:

– El acto de conocer la actualización de lo sensible y de la facultad sensitiva.[43]

– La captación de la forma a partir de un proceso de extracción de la materia sensible.[44]

– La idoneidad de la metáfora según la cual la sensación se asemeja a la huella que un sello deja en la cera,[45] etc.

Aunque se manifiesten en su pensamiento tales rasgos de aristotelismo, el marco general en el cual se inscribe la explicación de Sto. Tomás es platónico.

A pesar del conflicto fe-razón, la concepción platónico-realista de la ontología y de la ciencia (expresada por el cristianismo) se muestra optimista pues cree que el ser humano es capaz de aprehender la verdad (a través de la revelación o mediante la ciencia). El mismo *Descartes*, dentro de la tradición cristiana, alude a la finitud y limitación del conocimiento humano para:

– Demostrar la existencia de Dios.

– Subrayar que en nuestra mente existen ideas que han sido puestas ahí por Él.[46]

Esta concepción presupone no sólo una ontología sino la creencia en la ciencia como *reflejo* de la naturaleza.[47]

Aplicando un celebérrimo esquema medieval (puesto en boga por S. Alberto Magno) cuanto existe puede ser una Idea o Ley de la naturaleza (universal «ante

---

[43] Arist., *De Anima*, Γ, 2.

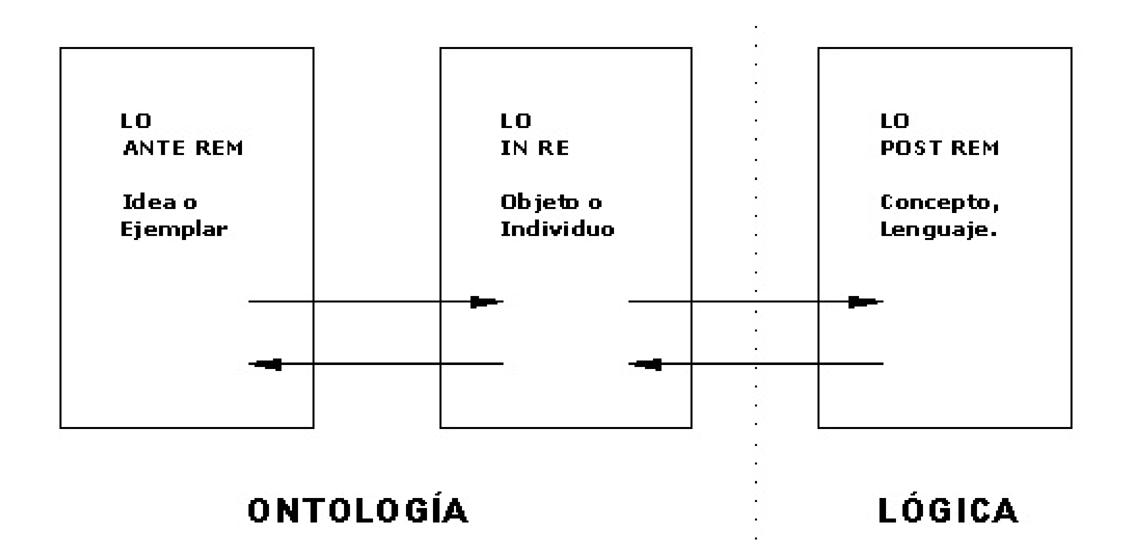
[44] Arist., *De Anima*, Γ, 4, 429 a 12-18: «ἀπαθὲς ἄρα δεῖ εἶναι, δεκτικὸν δὲ τοῦ εἴδους καὶ δυνάμει τοιοῦτον ἀλλὰ μὴ τοῦτο, καὶ ὁμοίως ἔχειν, ὥσπερ τὸ αἰσθητικὸν πρὸς τὰ αἰσθητά, οὕτω τὸν νοῦν πρὸς τὰ νοητά».

[45] Arist., *De Anima*, B, 12, 424 a 17-21: «Καθόλου δὲ περὶ πάσης αἰσθήσεως δεῖ λαβεῖν ὅτι ἡ μὲν αἴσθησίς ἐστι τὸ δεκτικὸν τῶν αἰσθητῶν εἰδῶν ἄνευ τῆς ὕλης, οἷον ὁ κηρὸς τοῦ δακτυλίου ἄνευ τοῦ σιδήρου καὶ τοῦ χρυσοῦ δέχεται τὸ σημεῖον, λαμβάνει δὲ τὸ χρυσοῦν ἢ τὸ χαλκοῦν σημεῖον, ἀλλ' οὐχ ᾗ χρυσὸς ἢ χαλκός».

[46] Tanto la doctrina del innatismo (que presume una trasposición de lo «ante rem» en lo «post rem»), la primariedad de las matemáticas, la articulación de las ciencias en función de las matemáticas, etc., forman parte del platonismo cartesiano.

[47] Rorty (1979: 15).

rem»), un objeto material (universal «in re») o bien, un concepto mental o fórmula (universal «post rem»).[48] Las dos primeras realidades poseen un *estatuto ontológico*, mientras que el de la segunda es *gnoseológico*. Pero lo fundamental no es sólo la presencia de ambos ámbitos sino la *isomorfía* establecida entre las leyes de la naturaleza (lo «ante rem»), las cosas (lo «in re») y la ciencia (lo «post rem»); la ciencia no sólo es así posible sino que expresa *con verdad* cuanto sucede en el mundo. Lo *ontológico* determina lo *lógico* como correlato suyo estableciéndose una isomorfía plena entre lo uno y lo otro.



Es claro porqué la lógica resulta imbricada por la ontología, pues:

– la clase de relaciones que cabe establecer entre los tres tipos de universales posee una transitividad completa (o *biunívoca*).

– el papel y valor de la ciencia dependen de si la *lógica del ser humano* es capaz de representar la *lógica de la naturaleza*.

– en el término λόγος[49] se expresa esta trabazón inherente a la ontología y la gnoseología y toda concepción de la ciencia implicará una noción de la ontología.

---

[48] Prantl, K. (1861: XVII, 95 n. 380 y 381).

[49] Liddell (1996: 1057 a).

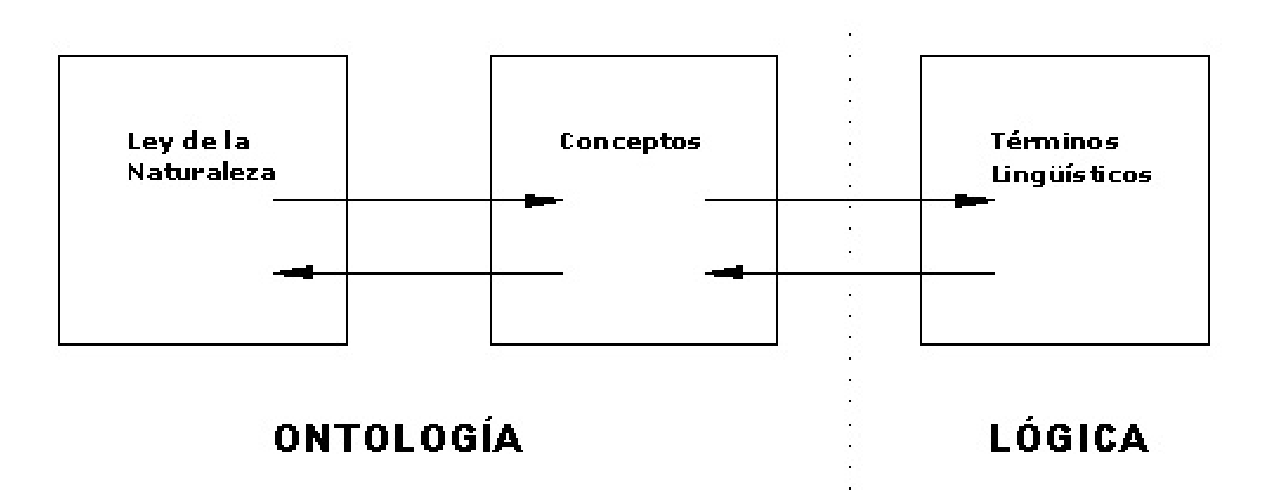
Fueron tres los significados principales del concepto de λόγος[50] tal y como fue acuñado por los presocráticos; puede ser comprendido como:

1. *Ley de la naturaleza* o Idea (id est, como una relación establecida por necesidad entre entidades).

2. *Conocimiento* (en cuanto facultad de conocer, acto cognitivo o contenido de conocimiento).

3. *Fórmula*, *término lingüístico* o *proposición* (o relación que traban los diferentes componentes de una oración posibilitando la expresión con sentido en el monólogo o en el diálogo).

El primer sentido es de raíz ontológica mientras que los dos últimos competen específicamente a la gnoseología.



En el esencialismo la pregunta por la ontología es, por tanto, una interrogación que expresa y a la vez absorbe la cuestión de la lógica. Y viceversa. Por eso no cabe la una sin la otra. La transitividad es *completa*, circular. Cada orbe refleja punto por punto al resto.

2. Lectura nominalista. El origen de la ciencia moderna hunde sus raíces en una cuestión teológico-ontológica. La ciencia experimental, la orientación pragmática y la tecnología aparecen debido a la extensión de un conflicto teológico originado por la

---

[50] Bonitz (1871: 433 a 01); Diels (1913: I, B, fr. 1); Ebeling (1885: II, 996 a)Kirk & Raven (1981: 266).

concepción de un fraile irlandés.

Guillermo de Occam también creía en Dios. Pero su Dios era diferente del presentado por Tomás de Aquino. Occam pensaba que la *omnipotencia* y la *omnisciencia* no eran cualidades compatibles; creía que ambos conceptos resultaban lógicamente contradictorios pues la *omnisciencia* (el crear conforme a Ideas) limitaba la omnipotencia divina.[51] En su metafísica, no puede existir ningún Ejemplar o Idea que sirva de modelo para que Dios materialice su creación[52] o Su poder se encontrará de antemano recortado. Dios debe poder hacer cuanto le dé la gana. Que la *voluntad* sea superior al *entendimiento* no sólo significa que en el contexto humano la fe y las pasiones (o el *querer*) sean primarias y primeras frente a la razón (o el *entender*); cierto que cabe rastrear ese *voluntarismo antropológico* en la obra de Occam, pero su intención consiste en subrayar el *voluntarismo teológico* (es decir, el carácter de Dios comprendido como poder libre, como *voluntad pura* capaz de realizar cualquier efecto posible).[53] La lectura de Occam no es primeramente ética ni lógico-ontológica sino teológica; cabe estar en conformidad o disconformidad con su pensamiento, pero es claro que nos encontramos con un exponente de la filosofía profesional que, por un lado, subordina su concepción antropológica a la metafísica y, por otro lado, hace depender a ésta de la teología.

De esta alteridad teológica emerge la concepción nominalista de ciencia. Cuanto existe en el mundo son las cosas materiales externas (universal «in re»); o sea, lo perceptible inmediatamente por los sentidos. El problema es que los seres humanos nos referimos a las cosas a través de conceptos y del lenguaje (universales «post rem»); pero la naturaleza de éstos resulta *convencional*. Los universales «in re» no son tales sino *singulares*:[54] cada uno constituye su propia esencia. Los seres humanos nos encontramos limitados por:

– Nuestros sentidos (cuyo espectro la tecnología trata constantemente de ampliar).

---

[51] Leff (1975: 462 y ss.)

[52] Cornford, (1935: 93); Leff (1975: 461 y ss.)

[53] Cornford, F. M. (1935: 99).

[54] Ockham (1974: I, I, c. 14 :3-6 y 11-12; c. 15: 5-6).

– Las posibilidades de nuestro conocimiento y de nuestra mayor herramienta: el lenguaje.

Creemos que los conceptos poseen un valor ontológico porque parecen apuntar a las cosas, pero no es así. Nada ni nadie es igual a cualquier otra cosa semejante aunque la naturaleza humana establezca en la mente ciertas relaciones de manera instintiva. Lo «universal» no se da en el mundo; se trata de una intención del alma (intentio)[55] o un signo.[56] Occam cree que cada individuo real es su propia esencia, de manera que los conceptos mentales y las categorías de nuestro lenguaje designan «clases», pero no poseen ningún correlato ontológico al cual se correspondan. La ciencia es convencional; depende del lenguaje y de las limitaciones cognoscitivas del género humano. Puesto que en el mundo sólo se encuentran individuos y cada uno es diferente del resto, la ciencia deberá proceder siempre a través de la observación y la experimentación.

Las tesis voluntaristas y la presentación de los dominios de la fe y la razón como ámbitos disjuntos se encuentran en Occam supeditadas al a priori de la representación humana. Nada nos garantiza de antemano que el conocimiento humano sea capaz de captar *el quid* de la naturaleza. Lo ontológico se presume que existe pero nuestra ciencia depende de nuestros conceptos y de las posibilidades expresivas de nuestro lenguaje. Los seres humanos no poseemos un conocimiento abstracto de las cosas, sino inmediato e *intuitivo*. ¿Cómo sabemos que nuestro planteamiento del problema se ajusta a la realidad?. Lo que alcanzamos no es la realidad ontológica (*quid rei*) sino una representación nominal (*quid nominis*) adecuada a las posibilidades de lo humano. Tanto el teólogo como el científico quedan confinados a la esfera de los conceptos y representaciones mentales antropológicamente significativas, no al de Dios ni al de la naturaleza.[57]

Cuanto existe en el mundo son las cosas materiales externas (lo «in re») que captamos de manera intuitiva cuando se encuentran presentes; y ocurre que nos referimos a ellas a través de las nociones y de las fórmulas y proposiciones del

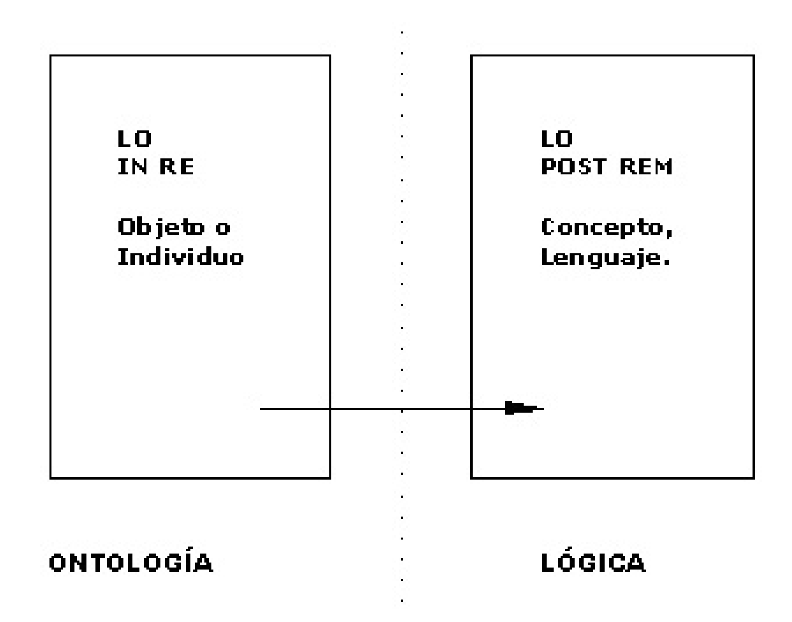
---

[55] Glare (2005: 938 a).

[56] Ockham (1974: I, I, c. 15: 97-98).

[57] Leff (1975: I, 1).

lenguaje (lo «post rem»), pero la naturaleza de éstas es convencional. Los universales «in re», captados de manera directa, no son tales; son singulares:[58] cada uno constituye su propia esencia. Ontológicamente el término «universal» posee una significación vacua e idéntica a lo singular. Ni el acto del alma ni el contenido de los conceptos posee valor ontológico alguno aun cuando lo parezca; incluso creemos en su objetividad, pero ésta se nos impone debido a que en nuestros conceptos pesa la naturaleza humana, la cual tiende a establecer espontáneamente ciertas relaciones de manera instintiva; pero, propiamente, lo «universal» no es sino una intención del alma o un signo.[59] Occam cree que cada individuo físicamente existente o cosa real es su propia esencia, de manera que los conceptos mentales y las categorías de nuestro lenguaje designan *clases*, pero no apuntan a un correlato ontológico específico al cual se correspondan.



[58] «Primo tamen dicendum est de hoc communi 'universale' quod praedicatur de omni universali, et de singulari opposito sibi» (Ockham, 1974, I, I, c. 14:11-12): ; «cum non sufficiat logico tam generalis notitia terminorum, sed oportet cognoscere terminos in speciali magis ideo postquam de divisionibus generalibus terminorum tractatum est, de quibusdam contentis sub ahquibus illarum divistonum prosequendum est» (I, I, c. 14: 3-6); «Quod enim nullum universale sit aliqua substantia extra animam exsistens evidenter probari potest» (I, I, c. 15: 5-6).

[59] Ockham (1974: I, I, c. 15: 97-98): «ergo sola intentio animae vel signum voluntarie institutum est universale».

Esta teoría no originó el desarrollo de las ciencias aplicadas. La medicina, la arquitectura, la ingeniería, etc., venían progresando sin mayores problemas, cada una dentro de su propia tradición, desde la Antigüedad Clásica. Ontológicamente tampoco presentaba tesis demasiado originales. De hecho, la separación entre lo que las cosas son y cuanto nosotros somos capaces de pensar o expresar acerca de ellas ya se encuentra definida en la diferencia entre *sustancia primera* y *segunda* de Aristóteles.[60] Pero, probablemente, fue a través de Occam como se comprendió, quizá por primera vez, la enorme amplitud de esta ontología. Si el *realismo* conduce hacia Platón apuntando a la isomorfía entre lo lógico y lo ontológico, el *nominalismo* divorcia lo lógico de lo ontológico. Hacia el siglo XIII sus tesis fueron aplicadas *fuera* del discurso puramente lógico y, aparte del a priori ontológico que supone, tal presentación apareció en medio de una confluencia entre el desarrollo tradicional de las artes prácticas y el nuevo discurso de la ciencia.[61] Pero, ¿era ésta la postura de Aristóteles? ¿Cabe algo más que su reducción a realismo o a nominalismo?

3. El Marco Aristotélico. Frente a Platón, Aristóteles niega la existencia de Ideas o Ejemplares.[62] Cree que la realidad se compone de lo inmediatamente perceptible o *sustancias primeras*, las cuales no tienen porqué ajustarse a las concepciones y formulaciones de los seres humanos;[63] éstas son las *sustancias segundas* que no

---

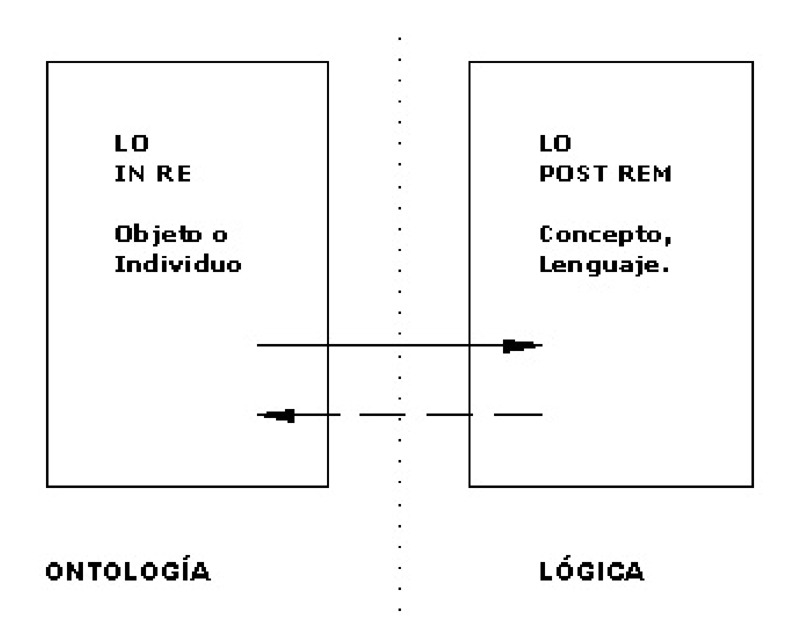
[60] Arist., *Categoriae*, 5, 2 a 11-13: «Οὐσία δέ ἐστιν ἡ κυριώτατά τε καὶ πρώτως καὶ μάλιστα λεγομένη, ἣ μήτε καθ' ὑποκειμένου τινὸς λέγεται μήτε ἐν ὑποκειμένῳ τινί ἐστιν»; 2 a 14-16: «δεύτεραι δὲ οὐσίαι λέγονται, ἐν οἷς εἴδεσιν αἱ πρώτως οὐσίαι λεγόμεναι ὑπάρχουσιν, ταῦτά τε καὶ τὰ τῶν εἰδῶν τούτων γένη».

[61] Crombie (1996: 70 y ss.)

[62] Arist., *Metaphysica*, libros M y N.

[63] Otro rasgo marcadamente homérico; la perspectiva de los seres humanos no coincide con lo que se da en el mundo. La de los inmortales es superior aunque sólo Zeus se muestra capaz de entender anticipadamente cuál es el curso de la *moira*. Y justo porque lo sabe no lo altera aun cuando eso signifique la muerte de su hijo Sarpedón. Ese conocimiento de lo «in re» escapa por completo de lo que es capaz de concebir el ser humano (id est, de lo «post rem»).

existen propiamente en cuanto tales;[64] dependen de las sustancias primeras y su grado de certeza viene dado por el lugar que el ser humano ocupa en el cosmos (es decir, están supeditadas tanto a las limitaciones de nuestros sentidos como a las posibilidades de nuestro conocimiento y de nuestro lenguaje).[65]



Existe un hiato entre el *orden del ser* y el *orden del conocer*[66] pero, si bien es verdad que nuestro conocimiento es un limitante y se ve subordinado a la realidad física, tampoco deja de ser cierto que el lenguaje y los conceptos humanos no se reducen a ser mera convención.[67]

---

[64] Un bolígrafo concreto existe; en cambio, el concepto «bolígrafo» o el término «bolígrafo» no tienen esa existencia física. Otro es el caso de aquello que sea esencial (según qué ciencia) y aquello que no.

[65] Arist., *Categoriae*, 5, 2 a 11-14: «Οὐσία δέ ἐστιν ἡ κυριώτατά τε καὶ πρώτως καὶ μάλιστα λεγομένη, ἣ μήτε καθ' ὑποκειμένου τινὸς λέγεται μήτε ἐν ὑποκειμένῳ τινί ἐστιν, οἷον ὁ τὶς ἄνθρωπος ἢ ὁ τὶς ἵππος»

[66] Arist., *Categoriae*, 2, 1 a 16, 20: «Τῶν λεγομένων . . . Τῶν ὄντων . . .».

[67] Arist., *De Interpretatione*, 1, 16 a 03-09: «Ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα, καὶ τὰ γραφόμενα τῶν ἐν τῇ φωνῇ. καὶ ὥσπερ οὐδὲ γράμματα πᾶσι τὰ αὐτά, οὐδὲ φωναὶ αἱ αὐταί· ὧν μέντοι ταῦτα σημεῖα πρώτων, ταὐτὰ πᾶσι παθήματα τῆς ψυχῆς, καὶ ὧν ταῦτα ὁμοιώματα πράγματα ἤδη ταὐτά. περὶ μὲν οὖν τούτων εἴρηται ἐν τοῖς περὶ ψυχῆς».

Frente al *realismo*, no admite que exista un mundo transcendente de Ideas que informen y permitan el reconocimiento de las cosas; lo que los escolásticos entendieron como lo «ante rem» no existe; pero, frente al *nominalismo*, tampoco acepta la posibilidad de que el correlato ontológico del conocimiento humano se encuentre vacío. La ciencia y la técnica no son puras convenciones pues, de lo contrario, ¿cómo cabría comprender su desarrollo y su creciente grado de certeza? Una cosa es entender que el *objeto* no tiene por necesidad que corresponder con el *concepto* y otra muy diferente decir que el correlato ontológico del concepto no existe.

Sto. Tomás no puede negar la existencia de lo «ante rem» en la mente de Dios. Ello es garantía no sólo de la creación inteligente, sino fundamento de que lo ontológico penetra en todos los orbes del mundo. La transitividad entre los «ante rem», lo «in re» y lo «post rem» es completa. Occam estaría de acuerdo en afirmar que la verdad no se encuentra en las cosas, sino en el pensamiento[68] (pero Dios no puede verse limitado por lo «ante rem» puesto que esto constituye una negación de su omnipotencia); en cambio, Aristóteles afirma además que la medida de la verdad se encuentra en las cosas y no en el pensamiento.[69]

En Sto. Tomás, entre lo «ante rem», lo «in re» y lo «post rem» la *transitividad* es *completa*, biunívoca; hay una isomorfía entre lo lógico y lo ontológica (la cual radica en lo «ante rem»). En cambio, en Occam se establece una *aplicación* que va desde lo «in re» hasta lo «post rem»; aquí lo universal es sólo un acto del alma sin sustancialidad ontológica alguna; la ontología se yergue en el fundamento de la lógica, pero lo universal en ésta no se refiere a nada. Lo «post rem» no encuentra correlato alguno en lo «in re». En cambio, la metafísica de Aristóteles permite entender que entre lo «in re» y lo «post rem» se establece una *cierta relación de simetría*. Tal relación no es isomórfica ni completa (pues si bien hay una primariedad que se entabla desde lo ontológico a lo lógico, en cambio se establece sólo *un cierto tipo de relación*

---

[68] Arist., *Metaphysica*, Θ, 4, 1027 b 25-28: «οὐ γάρ ἐστι τὸ ψεῦδος καὶ τὸ ἀληθὲς ἐν τοῖς πράγμασιν, οἷον τὸ μὲν ἀγαθὸν ἀληθὲς τὸ δὲ κακὸν εὐθὺς ψεῦδος, ἀλλ' ἐν διανοίᾳ, περὶ δὲ τὰ ἁπλᾶ καὶ τὰ τί ἐστιν οὐδ' ἐν διανοίᾳ».

[69] Arist., *Metaphysica*, Θ, 10, 1051 b 06-09: «τοῦτο γὰρ σκεπτέον τί λέγομεν. οὐ γὰρ διὰ τὸ ἡμᾶς οἴεσθαι ἀληθῶς σε λευκὸν εἶναι εἶ σὺ λευκός, ἀλλὰ διὰ τὸ σὲ εἶναι λευκὸν ἡμεῖς οἱ φάντες τοῦτο ἀληθεύομεν».

que va desde lo lógico hasta lo ontológico). Pero ambas relaciones no son idénticas; lo «post rem» no puede dar una caracterización exhaustiva de lo «in re» aun cuando tienda hacia ella.

Podemos sintetizar lo aquí expresado a través del cuadro sinóptico siguiente:

	Sto. Tomás	**G. de Occam**	**Aristóteles**
Lo «ante rem»	existe en la mente de Dios	no existe	no existe
Es ontológicamente primario	lo «ante rem»	lo «in re»	lo «in re»
La relación entre lo ontológico y lo lógico es:	transitiva	una aplicación unívoca	simétrica pero no isomórfica ni completa

Tabla 2. Hermenéutica aristotélica.

La asimetría entre lo «in re» y lo «post rem» posibilitará considerar la «esencia» desde dos líneas de interpretación diferentes pero correlacionadas entre sí: *ontológica y lógica*. Desde la primera nos referimos a la «esencia» como *correlato* que se da a un nivel indeterminado *en las sustancias primeras*. Desde la segunda aludimos a la «esencia» como *concepto universal* a partir de lo cual los seres humanos investigamos la realidad; ésta, en cuanto que idea, se expresa en el lenguaje y existe *como sustancia segunda*. L*o esencial ontológico* se da en lo «in re»; sin embargo, *lo esencial lógico* sólo existe en lo «post rem».

Cuando, por ejemplo, Aristóteles alude a la «materia» o a la «forma» en *Physica* da la impresión de entender por tales a los principios integrantes de las *sustancias primeras*. La descripción del movimiento y de las causas que intervienen en él revelan un aspecto *ontológico* de lo esencial. Pero al extender (a través de *Metaphysica*) al resto de los conocimientos las nociones de «materia» y «forma», se acentúa su papel en cuanto conceptos (id est, como *sustancias segundas*); por tanto, lo subrayado es el aspecto *lógico* de lo esencial.

Habitualmente se suele mantener una línea de investigación *ontológico-realista*. Nuestra percepción es que, pese a todo, ésta se encuentra supeditada a la línea de investigación lógica. ¿Por qué?. Porque si entendemos que *Categoriae* es un tratado fundacional y tardío, ni la *materia* ni la *forma* cumplen con la definición de *sustancia*

primera que aparece al principio del capítulo quinto. Ambas se dicen de las cosas y, además, tal y como se desprende de *Physica*, están en ellas. Así pues, es imposible que se trate de *sustancias primeras*. Pero, además, de tal línea de investigación ontológica se desprende que entendemos que existe en este caso simetría entre lo «in re» y «post rem». Esto significa creer que la filosofía de Aristóteles se trata de una cierta forma de platonismo (con el agravante de que dicha correlación no se funda sobre la garantía de un orbe «ante rem»).

1.3. Planning.

A lo largo de estas monografías desarrollaremos los aspectos más relevantes de la concepción lógico-ontológica de Aristóteles. En este primer número nos limitamos a dar una presentación general. En el segundo desarrollaremos la noción de *predicación* (κατηγορεῖν)[70] la cual impone una jerarquía, una buena ordenación, a todo cuanto pueda funcionar como argumento en el lenguaje natural.

El tercero se centrará sobre el concepto de *sustancia* (οὐσία)[71] Se trata de un concepto clave por lo que afecta tanto a la filosofía de Aristóteles como a la historia del pensamiento occidental pues, con idéntica denominación (aunque con significado muy diverso), reaparece en autores de primer orden tan aparentemente dispares en pensamiento y época como Descartes o Wittgenstein.

La idea de *sustancia* se caracteriza desde una perspectiva apodíctica en las *Categorías*, pero admite un desarrollo problemático al cual alude el tercer capítulo en base a cierto elenco de nociones que aparecen en la *Física* y la *Metafísica*. Las más importantes son las de *potencia* (δύναμις)[72] y *acto* (ἐντελέχεια),[73] *esencia* (τὸ τί ἦν εἶναι) y, finalmente, los conceptos de *materia* (ὕλη)[74] y *forma* (μορφή).[75] Ambas categorías son tratadas respectivamente en los números cuarto y quinto.

El sexto viene impuesto por necesidades metateóricas. Más allá de las nociones sintácticas de función y de argumento, toda teoría precisa de un *marco semántico*. A diferencia de lo que sucede con Platón (quien confía en el lenguaje y en sus recursos

---

[70] Bonitz (1871: 377 a 34).

[71] Bonitz (1871: 544 a 06).

[72] Bonitz (1871: 206 a 32).

[73] Bonitz (1871: 253 b 35).

[74] Bonitz (1871: 784 b 52).

[75] Bonitz (1871: 474 a 11).

poéticos para expresar su pensamiento), el planteamiento del *Organon* parece atender a un *análisis en profundidad de todas las manifestaciones del lenguaje* con objeto de determinar en cada caso qué se trasmite; en especial, es crucial responder a la cuestión de si a través de las proposiciones lingüísticas resulta factible no sólo la comunicación sino la expresión veraz. A través del lenguaje no se busca el mero "decir" (o transmisibilidad) sino la comunicación verdadera.

Varios conceptos permiten en griego expresar la noción de *conocimiento*. El término elegido habitualmente por Aristóteles para designar al *saber* es γνῶσις;[76] ahora bien, el conocimiento que expresa la verdad es la ciencia o ἐπιστήμη.[77] Hay toda una pléyade de ideas relacionadas con la noción de *ciencia*. Son relevantes las siguientes: conocimiento simpliciter (ἐπιστήμη ἁπλῶς),[78] sensación (αἴσθησις),[79] intuición (νόησις),[80] razonamiento discursivo (διάνοια),[81] inducción (ἐπαγωγή),[82] silogismo (συλλογισμός),[83] demostración (ἀπόδειξις),[84] definición (ὅροι, ὁρίσμος),[85] razonamiento

---

[76] Bonitz (1871: 159 b 14 – 37).

[77] Bonitz (1871: 278 b 57).

[78] Bonitz (1871: 076 a 56).
No hay forma de traducir el adverbio «absolutamente» para obtener un sintagma en castellano. A veces, cuando la comprensibilidad lo exigía traducimos el adverbio por el adjetivo «simple». Habitualmente hemos preferido ajustarnos a la convención tradicional y emplear el sintagma «conocimiento *simpliciter*» (aun cuando suponga mezclar español y latín).

[79] Bonitz (1871: 019 b 42).

[80] Bonitz (1871: 487 a 46).

[81] Bonitz (1871: 185 b 45).

[82] Bonitz (1871: 264 a 05).

[83] Bonitz (1871: 711 b 49).

[84] Bonitz (1871: 079 a 34).

[85] Bonitz (1871: 529 b 26 – 530 a 46; 524 b 45 – 525 b 06.

dialéctico (διαλεκτικός),[86] y primeras premisas (πρότασις).[87]

Finalmente aparece la conclusión (o recapitulación de conclusiones), a la cual conduce nuestro análisis. En ella se reasume la tesis de partida y se muestra, en base a los textos de Aristóteles expuestos y comentados, la causa de que su filosofía, aun cuando admita las lecturas *realista* y *nominalista*, no sea reductible a ninguna de ellas (así como la imbricación existente en su pensamiento entre *lógica* y *ontología*).

[86] Bonitz (1871: 183 a 25 – b 11.

[87] Bonitz (1871: 651 a 23 – b 35.

1.4. Criterios lexicográficos.

Aun cuando el estudio de Aristóteles posea ciertas peculiaridades, todo análisis de un autor clásico debe respetar en la medida de lo posible tres criterios lexicográficos:

a. *El canon de Heiberg*. Dado que las distintas lenguas son anamórficas, toda aproximación científica a un autor debe realizarse conociendo el lenguaje en el cual se expresó. No obstante, hay cierto número de estudios fundados sobre traducciones. Este canon no se pronuncia sobre ellos. Lo único que dice es que el tipo de precisión de éstos es insuficiente para una investigación científica. No todos los lenguajes poseen el mismo grado de complejidad y, por lo tanto, es preciso haberse familiarizado con la sintaxis y la semántica de la *koiné* en la cual se expresa Aristóteles para tener una idea correcta de lo que nos cuenta.[88] Aun cuando quepa traducir hasta cierto punto los contenidos de un texto, la estructura morfo-sintáctica del mismo nunca será traducible.[89]

b. *La regla de Diels*. La obra de un autor antiguo debe de ser interpretada en su totalidad y no sólo desde alguna de sus partes. Cuando Diels editó su texto más célebre *Die Fragmente der Vorsokratiker*[90] su intención era limitar la hermenéutica.

---

[88] El dialecto ático se impuso en Grecia y Oriente tras la unificación política de Filipo de Macedonia. Este dialecto es lo que se denomina la lengua común (ἡ κοινὴ διάλεκτος) o abreviadamente *koiné*.

[89] Algunos de estos fenómenos son *estilísticos* (por ejemplo, en griego el estilo de Aristóteles es preciso y elegante pero, cuando tratamos de traducirlo a alguna lengua romance, se pierde casi por completo y su lenguaje se transforma en algo parco y simplón), pero otros son conceptuales; pero otros son conceptuales y ya fueron advertidos por los latinos. Un ejemplo paradigmático se encuentra en Sen., *Epistulae morales ad Lucilium*, LVIII.

[90] Diels (1903).

Acerca de cualquier presocrático cabe pergeñar un número potencialmente infinito de interpretaciones. Dado que de cada uno de ellos se conservan sólo fragmentos descontextualizados cualquiera puede permitirse la licencia de indicar que significan cuanto se le ocurra. Diels odiaba ese imaginativo diletantismo. Mostró que cuando de un autor sólo poseemos fragmentos, la tarea del comentarista consiste en la mera compilación.

Para poder interpretar la obra de alguien es preciso que exista al menos un *tratado*. Textos como el de Michelet[91] acerca de Aristóteles (cuya orientación preludia la interpretación genético histórica de Jaeger)[92] tienen valor a efectos divulgativos, pero no son científicos. Toda hermenéutica seria radica sobre algún tratado. Ahora bien, si éste entra dentro de una *serie* o de una *secuencia*, entonces la hermenéutica debe hacerse desde esa unidad superior. Por ejemplo, *Agamemnon* de Esquilo ha de ser leído partiendo de la secuencia de textos en la cual se articula (id est, desde la *Orestiada*).[93] Análogamente los *Analytica posteriora* de Aristóteles deben ser interpretados desde la secuencia compuesta por el ciclo lógico u *Organon*.[94] La lectura rigurosa de cada tratado parte de la totalidad de la obra, no de algún tratado en concreto. El comentarista debe buscar el modo en el cual se integraron esas obras en lugar de pretender confirmar sus teorías en virtud de determinados tratados desechando el resto. Los antiguos no escribieron como los autores actuales. La mayoría de los tratados de Aristóteles probablemente no fueron de su autoría. Por ejemplo, la enorme cantidad de observaciones que realiza en *Historia Animalium* seguramente no se deben sólo a la tarea compiladora de una única persona. Más bien

---

[91] Michelet (1836).

[92] Jaeger (1967). Una cosa es que la literatura producida por Jaeger sea útil para divulgar el pensamiento antiguo y otra que posea la precisión que exige en la actualidad una obra de investigación. Esto no supone un demérito. Ocurre que el grado de generalización que se asume al producir un libro para un público amplio no es apto para el especialista.

[93] La única trilogía trágica conservada de la Antigüedad es ésta. Hay una articulación intrínseca que comienza en *Agamemnon*, continua en *Choephoroe* y termina en *Eumenides*. La interpretación de cada obra ha de realizarse teniendo en cuenta el todo.

[94] Formado por *Analytica priora et posteriora* , *Categoriae*, *De Interpretatione, Topica* y *Sophistici elenchi*

son obra de una escuela. Ahora bien, lo que sí es seguro es que los científicos del Liceo estructuraron sus conocimientos conservando la coherencia del planteamiento lógico-ontológico de Aristóteles.

Casi todos los estudios del siglo XX realizaron particiones sobre el *corpus aristotelicum* y rechazaron determinadas obras siguiendo ideas kuhneanas.[95] Se ha escrito tanto y por motivos tan diversos que casi precisamos de un libro que nos diga qué es lo que merece la pena ser leído. Por fortuna, en Aristóteles es suficiente con sus tratados. La hermenéutica se dispara cuando se funda en fragmentos o en marginalidades. En cambio, todo comentario riguroso de una obra extensa supone verse obligado a reducir diversos tratados a una perspectiva unitaria. Ahí, las posibilidades de interpretación subjetiva decrecen drásticamente, el pensamiento propio desaparece y emerge el autor olvidado o rara vez comprendido.

Hay otros factores que corroboran que la interpretación de los autores clásicos depende de la totalidad de la obra. Por un lado, algunas son materiales. Así, por ejemplo, en la Antigüedad la carestía del pergamino hacía muy improbable escribir acerca de algo sobre lo que un autor no hubiera meditado lo suficiente.[96] Por otro lado, la costumbre hacía muy improbable la publicación de texto alguno hasta que los autores llegaban a su madurez. En tercer lugar, el tiempo ha actuado como filtro sobre los textos conservados. Para que una obra de la Antigüedad haya llegado hasta nuestros días ha sido preciso que fuera valorada por múltiples generaciones de copistas. Esa criba ha permitido la conservación de obras de gran calidad.

c. *La norma latina*. El idioma que nos permite adaptar la lexicografía griega a la de las lenguas romances es el latín. La primera normalización de la obra de Aristóteles fue obra del malogrado Boecio, quien trató de traducir toda la obra de Platón y de Aristóteles al lenguaje del Imperio. Por desgracia, antes de su asesinato, sólo había

---

[95] La moda ha alcanzado incluso a autores que se decantaron por las interpretaciones sistemáticas. Un autor que, al final de sus días nos ha sorprendido con una exégesis kuhneana de Platón ha sido G. Reale. Véase Reale (2003: 27-30).

[96] Sarton (1965: I, 34).

conseguido traducir dos tratados.[97]

Ahora bien, desde la primera traducción de envergadura en latín (realizada por Guillermo del Moerbeke) hasta la normalización de Iulio Pacio[98] hay centenares de autores traduciendo o depurando lo ya traducido. Y hay que asumir su nomenclatura por sentido común. Ningún filólogo en cincuenta años de profesión puede competir contra ese verdadero "polígono industrial" de traductores. A mediados del siglo XX algunos autores, en general ligados a la filología francesa, creyeron que era posible tal innovación.[99] Entre las modificaciones introducidas por Gilson, por ejemplo, estuvo evitar traducir οὐσία[100] por *substantia* debido a que el término latino parecía corresponder al término griego ὑπόστασις (de uso rarísimo en Aristóteles). De manera que se tradujo οὐσία por *essentia*. Pero τὸ τί ἦν εἶναι también fue traducido con el mismo término latino. Y si anticipamos que las *sustancias* se corresponden con las *esencias*, las *sustancias primeras* y *segundas* se encuentran correlacionadas *per se* de partida.[101] Existe sintonía y simetría entre lo «in re» y lo «post rem» de modo espontáneo. El rechazo de Platón y la negación de lo «ante rem» parece producirse en virtud de la economía pues no se le necesita. Pero esa sintonía y simetría jamás se presumen en *Categoriae*. Gilson y sus seguidores convirtieron a Aristóteles en un platónico por obra y gracia de una deficiente filología.[102]

---

[97] Categoriae y *De Interpretatione*. A ellas debe añadirse su *Commentarium in Librumm Aristotelis Perihermeneias*. Durante más de doce siglos el occidente latino no conoció más traducciones que las de dos obras de Aristóteles (y la tercera parte del *Timeo* de Platón mal traducido por Calcidio).

[98] Pacio (1831).

[99] El pistoletazo de salida, el cual triunfó probablemente por oponerse en la postguerra a la lexicografía alemana, fue el artículo de Gilson (1946: 150-158).

[100] Bonitz (1870: 544 a 06).

[101] Nuestra madre o nuestro hermano, como individuos, y la *esencia* o concepto de madre o de hermano no son lo mismo.

[102] La autoridad de Gilson y, sobre todo, la de P. Aubenque han sido tan desmedidas que García Yebra sólo se atrevió a traducir οὐσία por "lo Ente" (a pesar de que reconoció que no era buena idea enmendarle la plana a Aristóteles) y Calvo Martínez la denomina "la entidad". A parte de la sensación de artificiosidad y del despiste que causa el emplear una

nueva designación, al denominar οὐσία como "la entidad" acercamos su sentido demasiado a términos como ὄντα o πράγματα. Más vale adherirse a las convenciones de los latinos que durante siglos ya experimentaron estos cambios y no perder el tiempo, pues seguro que su elección lexicográfica evita más males de los que consigue una transformación.

2. La Predicación.

2.1 Autenticidad y sentido de las *Categorías*.

Acerca de la relación entre *Categoriae* y *Metaphysica* hemos visto que cinco han sido las principales lecturas que llegaron hasta el siglo XX. Cada una de ellas resuelve cierta clase de problemas pero todas incurren en algún género de falacia; la habitual consiste en presumir algo no explícito con objeto de no considerar algún tratado fundamental de Aristóteles. Cuanto más troncal sea lo pendiente de explicar, tanto peor: más capciosa y obligada será la lectura considerada.

2.1.1. La *lectura alfa* toma a *Categoriae* por un tratado *irrelevante* debido a una perspectiva muy determinada de la función de la filosofía. La ambigüedad que presume en cualquier tentativa especulativa implica que evita entrar en su análisis. Cuando un planteamiento se supone anticipadamente inconsistente, todo cuanto dependa del mismo se cree también que carece de fundamento.

La lectura alfa pretende que la función de la filosofía sea un asunto sólo formal[103] consistente en el análisis lógico del lenguaje. La metafísica no expresa sino una actitud emotiva ante la vida.[104] A la filosofía no le atañen las cuestiones de contenido, pues se trata de un *método* cuya utilidad consiste en:[105]

– Esclarecer conceptos significativos.

– Eliminar pseudoproposiciones.

– Contribuir a la fundamentación de las matemáticas y las ciencias fácticas.

La orientación de los Kneale no se preocupó tanto de realizar una aproximación a la filosofía de Aristóteles como de incluirlo en una especie de lista negra en donde se desestima lo que no se ajusta al planteamiento actual de la lógica simbólica. No hay voluntad alguna de comprender nada más allá del propio enfoque previamente

---

[103] Carnap (1965: 84).

[104] Carnap (1965: 85).

[105] Carnap (1965: 84).

asumido. El juicio ya se ha celebrado y simplemente se dictan sentencias:[106]

> «Las *Categorias* es una obra de excepcional ambigüedad tanto por su propósito como por su contenido [...] no es claro si Aristóteles está clasificando símbolos o lo que simbolizan, palabras o, en un sentido amplio, cosas».

Numerosos ejemplos de esta orientación vertebran la tradición analítica. Así, cuando J. Lukasiewicz analiza el silogismo en Aristóteles, en realidad lo plantea como un ejercicio de lógica formal contemporáneo. El subtítulo de su obra es bien explícito[107] lo mismo que aquello que atrae su atención: la notación simbólica, el problema de decisión y la lógica modal.[108] Análogamente procede R. Gaskin, quien emprende la tarea de formalizar el problema de los futuros contingentes tomando como excusa el noveno capítulo de *De Interpretatione*;[109] jamás analiza el texto. Otro caso análogo es el de Parry y Hacker quienes emplean la lógica aristotélica como pretexto para construir un manual de lógica simbólica[110] dentro del cual ni los aspectos históricos ni los metafísicos cuentan.[111]

La conclusión de esta lectura es idéntica a la premisa de la que parte: la metafísica no cuenta con ningún valor en sí misma. En síntesis: la lectura alfa *no es*

---

[106] Kneale (1980: 24).

[107] *Aristotle's Syllogistic from the stand point of modern formal logic*.

[108] Lukasiewicz, J. (1957). Véase los caps. IV, V y VII respectivamente.

[109] El problema que asume es una formalización. No deja de ser paradójico que Gaskin, tratando de clarificar el problema, consuma unas cuatrocientas páginas donde Aristóteles precisa escasamente un folio.

[110] Parry (1991: preface, ix): «Modern logic texts tend to minimize traditional logic and many omit it entirely. The authors think that this is a mistake, that traditional logic contains many topics of value to the student». Se refieren a la posibilidad de emplear la lógica simbólica actual para solucionar problemas de la lógica tradicional. Todos los ejemplos elegidos son *formalmente aptos*, es decir, las proposiciones se contemplan fragmentariamente como si los tratados de filosofía de la tradición fuesen en su conjunto un conglomerado de proposiciones proferidas al azar, como sucede con los manuales de enseñanza de idiomas Assimil.

[111] Parry (1991: 491-496).

realista ni nominalista; simplemente niega que el discurso metafísico tenga sentido alguno. Históricamente, su actitud se trata de una evolución (o involución) del nominalismo y del cartesianismo, a través de la cual se postula que el único dominio de la filosofía es la lógica. La interpretación de Aristóteles es, en consecuencia, extrínseca. Realmente no llega a darse. Cabe entender tal lectura como una forma erudita de ignorancia.

2.1.2. La *lectura beta* es peculiar. Integra a un conglomerado de autores que llegan explícitamente incluso a oponer sus hermenéuticas (como ocurre con el caso de Reale y Jaeger).[112] No obstante todos ellos coinciden en desentenderse de *Categoriae*, en favor de una revisión de la *Metaphysica*.[113] *Categoriae* constituye una tentativa o estrato (Schichte) que o anticipa *Metaphysica* o sólo tiene un discutible valor lógico.

El *alma mater* de esta orientación (y de la mayoría de los estudios realizados durante el siglo XX) es el *Aristoteles* de W. Jaeger. Varios autores anticiparon su perspectiva, como por ejemplo Bernays, Bywater, Hirzel o Dryhoff.[114] La mayoría de tales tentativas fueron desestimadas por la autoridad de H. Diels; la superviviente fue la aportación de Michelet[115] (quien anticipa la orientación de Solmsen sobre la *Física*).[116] Varios autores se encuentran dentro de la esfera de atracción de Jaeger: Solmsen, Vlastos, Cornford o, en un principio, Cherniss y Owen. Hay otros que enfrentan su aproximación historicista, como von Arnim, Düring, Gohlke, Mansion,

---

[112] Reale (1961: 3): «il nuovo metodo storico-genetico ha suscitato molteplici istanze, esigenze e problemi nuovi, ma non ha raggiunto alcun risultato che sia definitivamente accertato [...] il presente studio intende precisamente [...] essere un contributo ai fini del ricupero di questo punto, contro le conclusioni negative degli studiosi contemporanei, ispirantisi al nuevo metodo storico».

[113] Reale adopta la tradicional perspectiva «sistematico-unitaria» en contraposición a la «storico-genetica», (1961: 2) pero de la unidad de *Metaphysica* se desprende el olvido de las *Categoriae*. Su realismo propende a ser más tomista que el del propio Sto. Tomás, lo cual se traduce en la creencia en la unidad filosófica de *Metaphysica* y oclusión casi total de la teoría categorial.

[114] Alsina (1986: 18).

[115] Véase, por ejemplo, el tercer capítulo de Michelet, (1946).

[116] Michelet, (1946: 253-260).

Nuygens, Verbeke, Wundt o el propio Reale.[117] A favor o en contra, todos estos comentaristas son subsidiarios de su enfoque.

Aprovechamos la obra de K. L. Michelet para aclarar la *lectura beta* pues:

– Resulta tan representativa como la de Jaeger.

– Coinciden ambos en la orientación general.

– Es anterior y más completa (llega a anticipar hipótesis presentes a posteriori en Solmsen y Zürcher).

Michelet dice que partiendo de la exposición de los libros de *Metaphysica* cabe concluir que se da tanto una desorganización completa como la hilación interna plena y la necesidad de que entre los numerosos capítulos exista una intención y compongan un todo unido.[118] Ambas presentaciones son conciliables atendiendo a:

a. El carácter científico del corpus que implica:

– La escritura independiente sobre diferentes temas formales y empíricos.

– No desatender la comprensión general y los principios del conocimiento.[119]

Ello significa considerar que Teofrasto y otros discípulos fueran quienes terminaron por realizar el plan del maestro tras su muerte.[120]

b. La compilación de escritos que hacían referencia a las más variadas materias indujo en las obras modificaciones (de ahí que no sea extraño en el *corpus* que determinados tratados remitan a otros, suponiéndose mutuamente).[121]

c. Se produjo una colusión entre las obras publicadas y las nuevas redacciones debidas a las revisiones del propio Aristóteles, de Teofrasto y de los alumnos del Liceo.[122]

---

[117] Reale (1961: 5-8); Alsina (1986: 24-25).

[118] Michelet (1946: 243).

[119] Michelet (1946: 244-245).

[120] Michelet (1946: 246).

[121] Michelet (1946: 246-247).

[122] Michelet (1946: 248).

d. *Metaphysica* no es el único tratado dispuesto de manera heterogénea. Éste también es el caso de la *Physica* y de la *Ethica Nicomachea*.[123]

e. Los libros metafísicos experimentaron una serie de revisiones y ediciones, las cuales culminaron con su publicación varios siglos después de la muerte de Aristóteles.[124] De ahí las divergencias.

Es claro que Aubenque, Jaeger, Michelet, Reale y Ross entienden que la expresión más acertada, unitaria y completa de la ontología de Aristóteles se encuentra en *Metaphysica*; para nada aluden a *Categoriae*. Este a priori aparece en Reale ya desde la primera frase de su gran comentario.[125]

Durante la última mitad del siglo XIX se desestimaron *Categoriae* por tenerlo como un tratado espúreo (bien de modo parcial o total). Bonitz ni siquiera lo tuvo en cuenta.[126] Estos autores heredan el prejuicio.

Pero la *lectura beta* ha de resolver dos problemas graves:

a. Los métodos historiográficos del siglo XIX han mejorado sensiblemente y quienes dudan sobre la autenticidad de *Categoriae*, no han llegado todavía hoy a un acuerdo acerca de si es espúreo en su totalidad o sólo en parte; en este último caso, tampoco hay consenso acerca de qué fragmentos del mismo pertenecen o no a la pluma del Estagirita. Cada autor determina qué pasajes (e incluso qué sintagmas) le parecen dudosos y se ha llegado a la situación dadaísta de que por motivos filológicos prácticamente idénticos hay quien cataloga un mismo párrafo como auténtico o dudoso.[127]

---

[123] Michelet (1946: 250-260).

[124] Michelet (1946: 266).

[125] Reale (1961: 1): «I,a presente ricerca si propone un duplice scopo: di stabilire, in primo luogo, nella sua esatta dimensione o nella sua realtà «storica» il concetto aristotelico di «πρώτη φιλοσοφία»; in secondo luogo, di cercare di dimostrare, tramite la documentazione dell'unità di questo concetto, l'unitá di fondo e l'omogeneità speculativa della *Metafisica*».

[126] Frede, M. (1987: 11).

[127] Frede, M. (1987: 14-17).

b. *Categoriae* constituye un caso único en la historia de la filosofía. No sólo porque diera pie a una teoría denominada "teoría de las categorías"[128] (que en forma más o menos desarrollada, con mayores o menores modificaciones, aparece en una serie de escritos aristotélicos y, bajo el influjo de los mismos, forma el núcleo de la teoría standard de la lógica tradicional), sino porque fue la primera obra que atrajo la atención de una pléyade de comentaristas notables ya hacia la mitad del Siglo I a. C., los cuales debatieron largamente sobre su autenticidad *llegando a un consenso*. Entre ellos cabe destacar a Albino, Alejandro, Ammonio, Andrónico, Atenodoro, Ático, Boecio, Eudoro, Herminio, Lucio, Nicóstrato, Olimpiodoro, Plotino y Porfirio.[129] El núcleo de sus disquisiciones no fueron marginales: se centraron en torno a seis cuestiones historiográficas claves para los rigurosos criterios actuales:[130]

a. ¿Cuál era el propósito del tratado (πρόθεσις σκοπός)?.

b. ¿Cuál es su utilidad (χρήσιμον)?.

c. ¿Qué lugar ocupaba en el orden (τάξις) del corpus?.

d. ¿Cuál era el título correcto (ἐπιγραφὴ) y la causa (αἰτία) del mismo?.

e. ¿Quién era realmente su autor (συγγραφεύς)?.

f. ¿Cuál es la división propia en partes y capítulos (διαίρεσις)?.

Varios comentaristas posteriores a Amonio que desarrollaron su actividad a partir del Siglo IV d. C. (en concreto, Filópono, Olimpiodoro, Elias y Simplicio) pretendieron responder a las cuestiones anteriores. Pero todos ellos «bebieron» de un tratado elaborado por Porfirio lamentablemente perdido.

Siguiendo la costumbre de la época, Porfirio escribió en realidad dos tratados de cariz muy diferente acerca de *Categoriae*:

---

[128] La «teoría categorial» se refiere de manera exclusiva a las tesis que Aristóteles presenta en *Categoriae*; la «teoría de las categorías» hace referencia al uso y desarrollo de la primera por parte de dos orientaciones filosóficos: el neoplatonismo y el aristotelismo medieval.

[129] Simplicio (1907: 1-3).

[130] Simplicio (1907: 9-20), Olimpiodoro (1902: 18-25); Eliae (1900: 129-134); Filópono (1909: 8-10).

a. Una amplia obra, dedicada a Gedalio, muy extensa y pormenorizada en la cual procedió de manera sistemática. Por desgracia, ha desaparecido. La única autoridad que da testimonio de la misma es Simplicio (quien afirma que Porfirio fue capaz de dar cumplida respuesta a su través a todas las objeciones planteadas por los críticos platónicos y estoicos e incluso por los aristotélicos mismos).[131]

b. Un compendio o breve manual, escrito al estilo de los diálogos socráticos siguiendo el esquema dialéctico pregunta-respuesta, de orientación pedagógica, que se ha conservado hasta nuestros días (aunque no en su totalidad). Si se atiende a éste, los núcleos problemáticos resueltos se centran en la primera[132] y la cuarta cuestiones:[133] precisar el título del tratado e interpretar correctamente el contenido. Claro está que eso da pie para sobreentender que la quinta cuestión, sobre la autoría del tratado, tiene como respuesta a un único autor: Aristóteles.

Porfirio abre su comentario preguntándose por el término que da título al tratado, κατηγορία. No duda de que ése fue el vocablo elegido por el Estagirita. A través de Simplicio sabemos que el tratado había sido re-titulado también de otras maneras distintas.[134] Porfirio no habla de quién pretendió realizar tales cambios (si bien, según el testimonio de Simplicio, fueron intentos de su maestro, mentor y amigo Plotino). Porfirio considera ajustada la denominación original pues las doctrinas que cabe encontrar en él son básicas[135] y sirven a modo de introducción para todas las ramas de la filosofía.[136] La obra es considerada como clave para comprender la totalidad de los tratados de Aristóteles: lógicos y metafísicos.

---

131 Simplicio (1907: 2.5-8).

132 Porfirio (1887: 56.23-29).

133 Porfirio (1887: 57.5-58).

134 En concreto: «Πρὸ τῶν τοπικῶν», «Περὶ τῶν γενῶν τοῦ ὄντος» y «Περὶ τῶν δέκα γενῶν».

135 Στοιχεῖον, el título del tratado de Euclides de Alejandría hace referencia según Proclo a ambas cosas. La simplicidad de algo no implica la sencillez. Este es el caso de la geometría, cuya fundamentación no resulta inmediatamente perceptible. Aristóteles tiende a emplear como sinónimos los términos στοιχεῖον, ἀρχή y τόπος.

136 Porfirio (1887: 56.23-29).

De hecho, *Categoriae*, aparte de una síntesis, constituye algo más que un ideario filosófico y ontológico: muestra el intento de fundar el pensamiento científico a través de la lógica y de la teoría del lenguaje. Establece que el punto de partida debe ser el propio tratado en lugar de una interpretación sobre la obra. Se trata de un texto de cariz fundacional. Porfirio subraya que el tratado no versa sobre entes ni cosas en cuanto a tales (ὄντα, πράγματα) sino acerca de sonidos articulados dotados de significación (φωναὶ σημαντικαὶ) que se emplean en el discurso para designar o denotar entidades (los cuales constituyen la materia de dicho discurso).[137]

La aportación de Porfirio fue muy estimable. Desmanteló anticipadamente cualquier interpretación que considerasee como climax de la ontología aristotélica a *Metaphysica*. A su través todos los comentaristas neoplatónicos coincidieron en:

(a). Considerar a Aristóteles como autor de las *Categoriae*. Quienes no lo hicieron terminaron aceptándolo tras el análisis de Porfirio.

(b). Incluir el texto como una parte de la filosofía denominada *análisis* a la cual Alejandro nombró con el apelativo de *lógica*.[138]

(c). Reconocer que se encontraba dividido en tres partes.

(d). Conservar la denominación de *Categoriae*.

(e). Indicar que el propósito del mismo pretende establecer las relaciones entre los las cosas (πράγματα), los signos (φωναὶ) y los conceptos (νοήματα).

(f). Ser ontológicamente significativo.

Esta última cuestión es la que ni resuelve ni convierte en tema la *lectura beta*. Todos los autores referidos parecen hacer suya la clasificación tripartita de Jaeger; suponen que *Categoriae* es un tratado metafísico perteneciente o bien a la etapa platónica (Lehrjahre) o a la de viajes (Wanderjahre). Y eso es algo no mostrado hasta la fecha de manera suficiente.

En síntesis: la lectura beta es *realista*. Cuanto más se rechace el contenido de las *Categoriae*, tanto mayor será el platonismo inherente a la hermenéutica realizada. Esto significa que la metafísica expresada por cada una de estas interpretaciones se

---

[137] Porfirio (1887: 57.34-58).

[138] Amonio (1895: 12-15); Mugnier, R. (1930: 12-13); Olimpiodoro (1902: 22-25); Eliae (1900: 132-134); Simplicio (1907: 13-20).

encuentra mediada y que, en consecuencia, acentuarán siempre la posibilidad de conciliar el pensamiento aristotélico desde el platónico. Es una característica habitual en tales lecturas la necesidad de asemejar la metafísica de ambos y hablar en términos de «continuidad».

2.1.3 y 2.1.4. Las lecturas *gamma* y *delta* parten de los autores anteriores pero asumen:

(1). La pertenencia de *Categoriae* al *corpus aristotelicum*.

(2). Su cariz ontológico; se trata de metafísica.

(3). Es factible articular la metodología inherente a las obras biológicas con la ontología.

Estas tres características imposibilitan el reducir sus perspectivas a la *lectura beta;* si en ésta Reale encarnaba la interpretación unitaria frente a la genética de Jaeger, en este nuevo contexto Furth y Frede representan respectivamente el mismo papel antitético.[139]

Categoriae, para la *lectura gamma*, es un tratado propedéutico subordinado a *Metaphysica*; en aquel tratado se analizan ciertos problemas desde principios limitados con miras a objetivos concretos. Tiene la intencionalidad propia de un curso preparatorio. De ahí lo conciso de su lenguaje y las limitaciones del concepto que formula de *sustancia*.[140]

En contraposición, la *lectura delta* interpreta que se produjo un cambio de paradigma en la evolución del pensamiento aristotélico. El tratado *Categoriae* no anticipó *Metaphysica*; constituía un atavismo incompatible con los nuevos

---

[139] Reale (1961: 2); Graham, D. W. (1987: 3).

[140] Furth (1978: 629): «the *Categories* is a carefully limited work-possibly an introductory one-which seems determined to contain the discussion at a metaphysical level that is, though in some ways sophisticated, still simple, and especially to block any descent from its own curtailed universe into the much deeper as well as wider universe of the *Metaphysics*. There is also evidence of a notable concern not to get involved in 'causes'– to set out some ontological phenomena [...] without delving–here–into the underlying structure of the nature of things from which these phenomena eventuate. And a critical factor in maintaining that simplicity is the designation of the substantial individuals as ultimate objects, at the floor of the world».

descubrimientos biológicos[141] que culminarían en diversos tratados de este cariz y en *Historia Animalium*.

La *lectura gamma* posee un precedente en Cherniss; devoto de las ideas de Jaeger, aceptó la autenticidad de *Categoriae* y su significado ontológico debido a la existencia no sólo de estratos en el *corpus aristotelicum*, sino a la manifestación de una voluntad firme de armonizar doctrinas en conflicto dentro de los diferentes tratados.[142] Todo ello llevó a Cherniss a discrepar de la orientación de Jaeger pues si Aristóteles trató de evitar la presentación en diferentes estratos de sus obras entonces:

(1). ¿Por qué habría de exponer su filosofía desde una perspectiva evolutiva?

(2) ¿Cómo podría encontrarse alguna contradicción entre sus tratados?.[143]

Categoriae fue propuesto como un tratado primero de lógica y ontología. Si Aristóteles hubiera deseado expresar toda su metafísica en un único tratado, lo hubiera hecho.[144]

---

[141] Frede (1978: 31-32): «While Aristotle has spoken in the *Categories* as if the claim that substances underlie properties is totally unproblematic, in the *Metaphysics* he begins to draw consequences from this claim as to what really is the object or substance. As one can see in *Met* Z, 3 he considers whether to say that substance, that which underlies everything else, is matter or form; by contrast in the *Categories* he had still spoken as if substances were the concrete things of our experience-tables, horses, trees, men-just as we are acquainted with them. How does it come about, we must ask, that Aristotle is no longer satisified with the answer of the Categories?».

[142] Cherniss (1935: 270): «When the whole body of writings consists of lectures that were repeatedly delivered and bound together by backward and forward references which may have been added at various times, it is apparent that the author looked upon the whole corpus as forming a self-consistent,unified system, and philosophically his work must be judged as such, if it was such that he intended it to be».

[143] Cherniss (1935: 265): «Jaeger tacitly assumes that at any given moment Aristotle's doctrine would not include contradictions and where contradictions are apparent there must be a chronological difference in composition. Such conditions not only fit no other philosophical system known but, as assumed, they make any real 'development' highly improbable, for development is the result of difficulties and contradictions felt by the philosopher in his current doctrine.».

[144] Gran parte de estas teorías no tienen en cuenta el proceso de transmisión clásica. Para que un texto de la Antigüedad Clásica haya llegado a nuestras manos es preciso que fuera valorado por generaciones y generaciones. De lo contrario, en algún momento se habría interrumpido su copia. Este fue el destino de algunos tratados aristotélicos (como *De Philosophia*, *Peri Ideon*, el tratado contra los pitagóricos, etc.) Si la tradición de Liceo o los

El principal exponente de la *lectura gamma*, Furth, interpreta *Categoriae* como una obra ontológica donde se evita la alusión a los estudios biológicos (los cuales constituyen no menos de la cuarta parte del volumen de la producción de Aristóteles). Las simplificaciones más considerables son:

(1). La ausencia de la noción de *materia*.

(2). Una laguna acerca del alcance del concepto de *especie* (εἶδος),[145] pues si la *especie* de una sustancia individual es algo constitutivo para su pertenencia a una determinada clase o simplemente alude a su condición de individuo existente.[146]

En *Categoriae* las *sustancias primeras* son «metodológicamente opacas» (es decir, carentes de estructura interna); su unidad y su permanencia en el tiempo son asuntos oscuros.[147] Y el caso es que las sustancias individuales de las cuales más se ocupó Aristóteles fueron de los organismos del reino animal; de manera que el marco explicativo necesario se encuentra en *Categoriae* y el suficiente está contemplado por los libros Z, H y Θ de *Metaphysica*.

La *lectura gamma* no precisa ver en *Categoriae* un rudimento, una obra temprana de Aristóteles. Justamente esto es lo que propone la *lectura delta*; así, Frede alude a:

(1). Su *concisión* (su estilo sin florituras, desprovisto de retórica, esquemático).

(2). Aparentes semejanzas estilísticas en la manera de escribir y en los giros lingüísticos presentes comunes a otras obras presumiblemente tempranas (como la *Physica* y *De caelo*).

Los contra-argumentos a la *lectura delta* son claros:[148]

(1). La concisión estilística no constituye necesariamente un signo de juventud; se trata de una característica *sui generis* presente en los tratados científicos y técnicos.

---

comentaristas neoplatónicos hubieran entendido que el tratado era obsoleto, no habría llegado hasta nosotros.

[145] Bonitz (1871: 217 b 58).

[146] Furth (1987: 21).

[147] Furth (1987: 22).

[148] Mann (2000: 3-6).

Fue el lenguaje característico en la Antigüedad Clásica de los matemáticos y puede apreciarse en cualquier teoría formal actual que se considere.

(2). Para poder hablar en términos de «similitud» sería preciso una revisión crítica capaz de determinarla en relación a fuentes[149] (pues no cabe comparar cuando se adolece del término con el cual se compara).

Las únicas «razones» esgrimidas por la *lectura delta* son de cariz *estético* y, por lo tanto, muy poco conclusivas. Furth o Rainer-Mann consideran, en base a ese mismo estilo de escritura conciso, que *Categoriae* es un tratado elaborado, de madurez. Esta lectura se asienta sobre:

a. Una explicación epistémica (cuya autoría es una *fuente* irrebatible al tratarse del propio Aristóteles). En efecto, en dos párrafos de dos tratados de su autoría se coincide en advertir de la diferencia entre aquello que es «anterior por naturaleza», (πρότερον τῇ φύσει), y cuanto, en cambio, es «anterior para nosotros», (πρὸς ἡμᾶς πρότερον).[150] Son dos modos enteramente distintos, pues no es lo «anterior y más conocido por nosotros» aquello que es «anterior por naturaleza».

---

[149] El mismo procedimiento de exposición dialéctica, al parecer tenido por primitivo por Frede, de la *Física* aparece también en el libro A de *Metaphysica* y de *Acerca del Alma*. Spellman la presupone la condición temprana de la obra (lo mismo que su falta de claridad), pero nunca la demuestra; véase Spellman, L. (1995: 40): «In the *Categories*, an *early work*, Aristotle makes a distinction between what is present in a subject, what is said of a subject, what is both, and what is neither (1a20-1b6). Although this classification is *unclear* with respect to whether the properties present in a subject are or are not particulars, that dispute need not to be entered here». (El subrayado es nuestro).

[150] Arist., *Analytica Posteriora*, A, 2, 71 b 33 – 72 a 03: «πρότερα δ' ἐστὶ καὶ γνωριμώτερα διχῶς· οὐ γὰρ ταὐτὸν πρότερον τῇ φύσει καὶ πρὸς ἡμᾶς πρότερον, οὐδὲ γνωριμώτερον καὶ ἡμῖν γνωριμώτερον. λέγω δὲ πρὸς ἡμᾶς μὲν πρότερα καὶ γνωριμώτερα τὰ ἐγγύτερον τῆς αἰσθήσεως, ἁπλῶς δὲ πρότερα καὶ γνωριμώτερα τὰ πορρώτερον»; *Topica*, 141 b 03 – 15: «Τὸ μὲν οὖν μὴ διὰ γνωριμωτέρων εἰρῆσθαι τὸν ὅρον διχῶς ἔστιν ἐκλαβεῖν· ἢ γὰρ εἰ ἁπλῶς ἐξ ἀγνωστοτέρων ἢ ἡμῖν ἀγνωστοτέρων· ἐνδέχεται γὰρ ἀμφοτέρως. ἁπλῶς μὲν οὖν γνωριμώτερον τὸ πρότερον τοῦ ὑστέρου, οἷον στιγμὴ γραμμῆς καὶ γραμμὴ ἐπιπέδου καὶ ἐπίπεδον στερεοῦ, καθάπερ καὶ μονὰς ἀριθμοῦ· πρότερον γὰρ καὶ ἀρχὴ παντὸς ἀριθμοῦ. ὁμοίως δὲ καὶ στοιχεῖον συλλαβῆς. ἡμῖν δ' ἀνάπαλιν ἐνίοτε συμβαίνει· μάλιστα γὰρ τὸ στερεὸν ὑπὸ τὴν αἴσθησιν πίπτει, τὸ δ' ἐπίπεδον μᾶλλον τῆς γραμμῆς, γραμμὴ δὲ σημείου μᾶλλον. οἱ πολλοὶ γὰρ τὰ τοιαῦτα προγνωρίζουσιν· τὰ μὲν γὰρ τῆς τυχούσης, τὰ δ' ἀκριβοῦς καὶ περιττῆς διανοίας καταμαθεῖν ἐστιν».

En el *orden de la regimentación* (propio del ámbito científico), aquellas formulaciones aparentemente más elementales serán las que parten desde los principios indemostrables básicos hasta los teoremas. Este es el proceder de las matemáticas y en esto también, según se desprende de los *Analíticos Posteriores*, consistirá el procedimiento, en general, del conocimiento y las ciencias. Luego la simplicidad estilística de *Categoriae*, en lugar de ser un indicio de juventud, señalaría justo lo contrario.

b. El *paralelismo estilístico* con los tratados matemáticos: la concisión y concentración de sus formulaciones recuerdan a la nomenclatura expresada en el *pórtico axiomático* de *Elementa* de Euclides.[151] Probablemente tales rasgos no se deban a la juventud sino a una intencionada preocupación por conferir mayor elaboración, organización y minuciosidad a los contenidos desarrollados.[152]

c. Una *omisión* notable: la desaparición completa de cualquier referencia doxográfica a los antecesores filosóficos. Tal referencia es costumbre habitual del estilo aristotélico (por ejemplo, se encuentra en un tratado más dispar y fragmentario en cuanto estilo y contenido como es *Metaphysica*). Atendiendo a Platón, queda claro que la cita de precedentes era una costumbre incluso dentro del ámbito de la filosofía sistemática (hábito que se advierte incluso en presocráticos como Heráclito o en contemporáneos de la Academia como Demócrito). En cambio, no citar antecesores formaba parte de la tradición de los tratados científicos ya durante el siglo V a. C. (en particular, de los compendios y de las obras matemáticas, tradición en boga todavía en nuestros días).[153]

---

[151] Lasserre, F. (1987: 397-422).

[152] Adviértase además que la notación diagramática, atribuida siempre como una innovación Euclides, aparece previamente en *Analíticos Posteriores* al desarrollar la teoría del silogismo demostrativo.

[153] A pesar de que hasta tiempos de Proclo (Siglo V d. C.) la costumbre de definir de manera rigurosa todos las nociones empleadas no fue un habito bien establecido, los tratados geométricos de la Antigüedad Clásica arrancan sin otro preámbulo que unas asunciones previas o προλαμβάνωμενα (como ejemplifican los tratados de Arquímedes).

El problema de la *lectura gamma* es que ningún testimonio de Aristóteles, del Liceo o del neoplatonismo permite tomar a *Categoriae* por un tratado escolar y a *Metaphysica* por la ontología madura. Teniendo en cuenta el estilo de escritura en curso desde los tiempos de Teofrasto y Euclides hasta los de Proclo, parece incluso más acertada la posibilidad de que el primer tratado fuera un compendio de lo ya establecido con rigor mientras que el segundo contuviera una formulación problemática y abierta. En *Categoriae* parece presentarse un tratado completo y cerrado mientras que *Metaphysica* se construye a base de numerosas *aporías* donde no siempre hay una respuesta, ni se encuentra solución para todo y, además, se permite una concepción abierta de la ontología que propende a la iniciativa y a la investigación. El acercamiento de Furth fue nominalista; pero su análisis no queda lastrado por ello.[154]

En síntesis: la *lectura gamma* es un intento nominalista de realizar una interpretación de la metafísica aristotélica partiendo no desde *Categoriae* sino de presupuestos científicos actuales (basados en las obras biológicas de Aristóteles). El anacronismo resulta evidente puesto que atribuye concepciones de la epistemología actual al *corpus aristotelicum*.

Por su lado, la *lectura delta* considera que Aristóteles evolucionó desde una filosofía nominalista hasta una concepción realista de la metafísica. De este modo no se entra siquiera en el tema de la compatibilidad entre la lógica y la ontología. Tales problemas se les resuelve extrínsecamente, aludiendo simplemente a la evolución histórica de una concepción filosófica.

Como la *lectura delta* es probablemente la orientación dominante en nuestros días, merece un comentario mucho más pormenorizado. Volveremos sobre ella.

2.1.5. La *lectura epsilon* es notable pues si bien acepta *Categoriae* por cuanto afecta a la lógica y la teoría del lenguaje, en cambio propone que el marco ontológico al cual deben ser referidas es el de la Teoría de las Ideas de Platón.

---

[154] La concepción errónea de Furth sería muy acusada de no mediar una afortunada circunstancia: su aproximación a los tratados empíricos se realiza más desde la perspectiva de la biología decimonónica que desde la propia historia natural de Aristóteles. Hay una cierta tendencia a la proyección y, en consecuencia, cierto anacronismo. Sorprendentemente, un error mitiga al otro y su perspectiva gana en moderación.

¿Qué sentido ha de darse al término κατηγορία?.[155] Tal sustantivo tiene un uso ordinario que literalmente significa *acusación legal* (κατηγορ-έω); se opone a *apología* (ἀπολογία) pero también es un caso de uso metafórico del concepto de *abuso* (κατάχρεσις). Este tipo de «abuso» fue reconocido por Porfirio como un significado legítimo técnico y *metafísico*. A su través los filósofos se permiten emplear expresiones para designar cosas ignotas que desean descubrir en sus investigaciones teóricas. La definición de Porfirio resulta muy amplia; a su entender una *categoría* es todo término simple con sentido cuando expresa el significado acerca de una *cosa* o una *clase de cosas*.[156]

Pero la lectura a la cual da vida este neoplatónico y lo que se lee en el tratado de Aristóteles no siempre es. La orientación inicial de Porfirio puede sorprender e incluso deslumbrar. Desarrolla una teoría del lenguaje que suena bastante moderna. En ocasiones expresa ideas que posteriormente retomaría el criticismo de Occam. De hecho aparece en su vocabulario hasta la distinción entre términos de *primera posición* (πρώτη θέσις) y de *segunda posición* (deutέra θέσις), si bien se aplican a la contraposición entre cuanto se refiere a las sustancias y aquello otro que tiene como objeto las cualidades de las mismas.[157] Pero aun cuando la propia nomenclatura empleada ya predisponga hacia una lectura *nominalista* ligada a la teoría del lenguaje, nada más lejos de la intención del neoplatónico. Ocurre que asume por motivos pragmáticos cierta falta de congruencia con la filosofía de Aristóteles.[158] Así, por ejemplo:

(1). Es fácil encontrar problemas de *compatibilidad* con la ontología (en concreto, con la creencia que mantuvo de que la experiencia sensible consistía en una percepción de una multiplicidad de *individuos concretos*, susceptibles de ser clasificados en «especies», «géneros» y «géneros superiores» conforme a semejanzas ontológicas). Es innegable que los «géneros superiores» *no existen* ni tienen entidad

---

[155] Bonitz (1871: 377 b 49).

[156] Porfirio (1887: 56.8-9).

[157] Porfirio (1887: 58.5-12).

[158] Simplicio (1907: 1-3).

transcendente en el contexto aristotélico (en particular, según se desprende *de Categoriae*).

(2). La gnoseología y la epistemología, tal y como la interpreta Porfirio, es dual e inconsistente; si bien ontología y lógica no tienen porqué resultar opuestas entre sí, admite que *Categoriae* expresa una ontología incompatible con el pensamiento neoplatónico; pero, a la vez, desea incorporar el tratado de Aristóteles por pragmatismo, debido a la necesidad de desarrollar el aparato lógico. Esto significa que no encuentra necesidad de mostrar cómo se articulan *Categoriae* con *Metaphysica*. En Porfirio el *primado ontológico* se encuentra constituido por la metafísica de Platón mientras que el *criterio lógico* es aristotélico; se prescinde de analizar la relación entre los dos tratados ontológicos de Aristóteles debido a una singular tendencia al eclecticismo.

Hay toda una tradición del eclecticismo en la historia de la filosofía griega que media entre Diógenes de Apolonia y Euhemeros de Messina. Estos paradigmas de lo inconciliable son difícilmente armonizables con una concepción que esgrima como principio clave la no-contradicción; pero Porfirio no sólo tiende a determinar como canon extrínseco de la lógica aristotélica el esquema platónico-realista sino que comprende perfectamente la ontología que se desprende de la categoría principal de *sustancia* (y la asume en cuanto que puede ser útil para el desarrollo del análisis filosófico). Ello planteó en su momento el problema de qué papel debía jugar una *categoría* en metafísica. Deixipo se hace eco de la controversia y subraya que tal cuestión había sido largamente debatida no sólo por platónicos y estoicos sino por los mismos aristotélicos.[159] Entender «lo que una categoría es» significa responder a la cuestión «¿cuál es el propósito (σκοπός) del tratado?».

Como se asume algo inconciliable, el *background* que Porfirio adjunta al tratado permite la proliferación de diversas fórmulas interpretativas. Así, el término λεγόμενα se usa en varias oportunidades al inicio, antes de enumerar la lista de las diez categorías. El significado general del mismo es el de «aquellas-cosas-que-son-dichas». La relación con el sustantivo *logos* y el verbo λέγω[160] es obvia. El problema estriba en

[159] Deixipo (1888: 5.16-24).

[160] Bonitz (1871: 424 b 13).

determinar qué es en concreto *aquello que se dice*, pues puede tratarse de varias entidades a la vez (y debe evitarse normalizar o considerar con idéntico status ontológico a todo cuanto pueda ser comprendido como *entidad*). Por un lado, puede ser un *individuo* u *objeto*; por otro, cabe que se trate de una *noción* o *concepto*; en tercer lugar, puede referirse con ello a un *término* o *sintagma lingüístico*. Deixipo alude a que tal situación puede estimular el ingenio o avocar a la desesperación,[161] pues se mantiene una acusada ambigüedad (probablemente buscada por Porfirio).

Caben al menos cuatro interpretaciones:[162]

(1). *Ontológica*, cuando «lo que se dice» apunta a *cosas* o seres físicamente existentes, reales, individuales, indivisibles, sensorialmente perceptibles; (πράγματα, ὄντα).

(2). *Gramatical*, si «lo que se dice» se refiere a *términos lingüísticos* o sonidos articulados, (λέξεις, φωναί).

(3). *Lógica* cuando se identifica «lo que se dice» con las *ideas* o conceptos (νοήματα) en lo relativo a la semántica de los mismos, no a cuanto se relaciona con su naturaleza como actos o procesos psicológicos.

(4). *Ecléctica*, si se asumen las tres anteriores lecturas, parcial o globalmente. El *realismo* propendería a asumir (1)-(3), mientras que el *nominalismo* separaría (1) de (2) y (3). En el caso de Porfirio la cuestión se complica dado que a la primera habría que añadir los *géneros supremos* y a la vez no encuentra inconveniente en trabajar únicamente con (2) ó (3) cuando la finalidad lógica sea explícita.

En síntesis: la *lectura epsilon* es realista en la ontología, nominalista en lo lógica y en mayor o menor medida, tiene graves problemas de consistencia. Sus lecturas recuerdan al dios Jano, pues el registro cambia abruptamente en función de si la interpretación se centra en lo lógico o en lo ontológico.

Recapitulando lo anteriormente expuesto:

a. La *lectura alfa*, expresada por W. Kneale, considera la ontología de Aristóteles un contrasentido pues el objeto de la filosofía es formal y consiste en la

---

[161] Deixipo (1888: 6.30-32).

[162] Evangeliou (1996: 29-33).

clarificación de conceptos científicos. Tal lectura, aunque no es ni nominalista ni realista, constituye históricamente un desarrollo extremo del nominalismo.

b. La *lectura beta*, iniciada por W. Jaeger, no contempla que se dé más ontología en Aristóteles que la presente en *Metaphysica*. *Categoriae* o bien es un tratado inicial dentro de los numerosos estratos (Schichte) de sus obras o bien sólo posee sólo un cariz lógico. Todas estas lecturas son, en mayor o menor medida, realistas e implican la interpretación de la filosofía de Aristóteles a través de un marco general platónico.

c. La *lectura gamma*, desarrollada por Furth, propende a la bipolaridad. Hay dos tratados ontológicos distintos pero uno es de ontología elemental y otro superior. Metaphysica es la obra más depurada de Aristóteles. Esta hermenéutica es nominalista pero se desentiende de considerar a *Categoriae* en razón de realizar una lectura muy cercana a las posiciones del nominalismo científico actual.

d. La *lectura delta*, manifestada en la obra de M. Frede, acepta la bipolaridad o existencia de dos ontologías incompatibles en la obra de Aristóteles. *Categoriae* habrían sido abandonadas ante la imposibilidad de ofrecer un marco teórico suficiente para el progresivo desarrollo de las investigaciones biológicas. Esta hermenéutica tiende a una forma débil de realismo, y no resuelve los problemas inherentes al planteamiento lógico-ontológico de Aristóteles al tender hacia una interpretación extrínseca.

e. La *lectura epsilon*, expresada tempranamente por Porfirio, considera que el tratado fundamental de metafísica son *Categoriae*, pero el neoplatónico no desarrolla cómo se articula con ella *Metaphysica* debido a que el discípulo de Plotino acata como autoridad lógica a Aristóteles y ontológica a Platón. Esta interpretación es en parte realista y en parte nominalista; su problema es de consistencia.

La articulación *Categoriae* y *Metaphysica* es crucial a la hora de comprender qué ontología expresa la filosofía de Aristóteles. Este proyecto de investigación pretende dar respuesta a cómo cabe armonizar ambos tratados.[163] Una cosa es que existan problemas de consistencia en lo relativo a la hipótesis del Motor Inmóvil y otro que no

[163] Lo cual implica la articulación coherente de todas las obras que componen el *corpus aristotelicum*.

quepa ofrecer una interpretación holista de su metafísica.

Podemos sintetizar lo aquí expresado a través del cuadro sinóptico siguiente:

Lectura	**marco interpretativo**	**problemas**	**ontología**
alfa	cientista	no es explicativo	no tiene sentido
beta	realista	platonismo	es platónica
gamma	nominalista	falta de pruebas	sólo hay una pero uno de los desarrollos es escolar
delta	realista	lectura extrínseca	hay dos diferentes e incompatibles
épsilon	nominalista y realista	inconsistencia	es platónica

Tabla 3 - Problemas de las lecturas aristotélicas.

Bibliografía.

Los autores antiguos son citados mediante las abreviaturas que aparecen entre corchetes a mano derecha.

Antigua.

Amonio (1895): *Ammonii in Aristotelis categorias commentarius*, Berlin.

Aristóteles (1960): *Aristotelis Opera*, Berlín. [Arist.]

Deixipo (1888): *Dexippi in Aristotelis categorias commentarium*, Berlin.

Eliae (1900): *Eliae In Porphyrii Isagogen et Aristotelis Categorias Commentaria,* Berlin.

Filópono (1909): *Philoponi In Aristotelis Analytica Posteriora Commentaria cum Anonymo in Librum II*, Berlin.

Olimpiodoro (1902): *Olympiodori Prolegomena et in Categorias Commentarium*, Berlin.

Porfirio (1887): *Porphyrii Isagoge et in Aristotelis Categorias Commentarium*, Berlin.

Seneca (1989): *Epistulae morales ad Lucilium*, Leipzig. [Sen.]

Simplicio (1907): *Simplicii In Aristotelis Categorias Commentarium*, Berlin.

Medieval.

De Ockham, G. (1974): *Opera Philosophica et Theologica*, New York.

Sancti Thomae de Aquino (1948-2006): *Opera omnia iussu Leonis XIII*, Roma.

Contemporánea.

Alsina, J. (1986): *Aristóteles: de la Filosofía a la Ciencia*, Barcelona.

Aubenque, P. (1962): *Le problème de l'être chez Aristote*, Paris.

Bechler, Z. (1994): *Aristotle's Theory of Actuality*, Albany.

Carnap, R. (1965): "La Superación de la Metafísica mediante el Análisis Lógico del Lenguaje", en Ayer, A. J., (ed.), *El Positivismo Lógico*, México.

Cherniss, H. (1935): "Review of Werner Jaeger, Aristotle", *American Journal of Philology*, 56, pp. 261-276.

Cornford, F. M. (1935): *Plato's Theory of Knowledge*, London.

Crombie, A. C. (1996): *Historia de la Ciencia*, Madrid.

Diels, H. (1913): *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin.

Evangeliou, Ch. (1996): *Aristotle's Categories and Porphyry*, Leiden.

Frede, M.:

– (1978): "Individuen bei Aristoteles" *Antike und Abendland* 24, 16-39.

– (1987): *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford.

Furth, M.:

– (1987): "Aristotle's biological universe: an overview" en Gotthelf & Lennox (eds.) *Philosophical Issues in Aristotle's Biology*, Cambridge.

– (1978): "Transtemporal Stability in Aristotelean Substances", *Journal of Philosophy,* 75, 624-646.

Gaskin, R. (1995): *The Sea and the Master Argument. Aristotle and Diodorus Cronus on the Metaphysics of the Future*, New York.

Gilson, E. (1946): "Note sur le vocabulaire d l'être", *Mediaeval Studies*, VII, 150-158.

Graham, D. W. (1987): *Aristotle Two Systems*, Oxford.

Jaeger, W. (1967): *Aristoteles. Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Frankfurt am Main.

Kneale, W. & Martha Kneale (1980): *El desarrollo de la lógica*, Madrid.

Kirk, G. S., & Raven, J. E. (1981): *Los Filósofos Presocráticos*, Madrid.

Kuhn, T. S. (1962): *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México.

Lasserre, F. (1987): *De Léodamas de Thasos à Philippe d'Oponte*, Napoli.

Lear, J. (1994): *Aristóteles*, Madrid.

Leff, G. (1975): *William of Ockham. The Metamorphosis of Scholastic Discourse*, Manchester.

Lukasiewicz, J. (1957): *Aristotle's Syllogistic from the stand point of modern formal logic*, Oxford.

Mann, W-R. (2000): *The Discovery of Things. Aristotle's Categories and Their Context*. New Jersey.

Michelet, K. L. (1946): *Examen Crítico de la "Metafísica" de Aristóteles*, Buenos Aires.

Mugnier, R. (1930): *La Théorie du Primier Moteur et l'evolution de la pensée aristotélicienne*, Paris.

Pacio, I. y otros (1870): *Aristotelis latinus*, Berlin.

Parry, W. T. & Hacker, E. A. (1991): *Aristotelean Logic*, New York.

Pelletier, Y. (1983): *Les Attributions (catégories). Le texte aristotélicien et les prolégomènes d'Ammonios d'Hermeias*, Paris.

Prantl, K. (1861): *Geschichte der Logik im Abendlande*, Leipzig.

Reale, G.:

– (1961): *Il concetto di Filosofia Prima e l'unità della Metafisica di Aristotele*, Milano.

– (2003): *Por una nueva interpretación de Platón: relectura de la metafísica de los grandes diálogos a la luz de las "Doctrinas no escritas"*, Barcelona.

Rorty, R.(1979): *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*, Madrid.

Ross, W. D.(1957): *Aristóteles*, Buenos Aires.

Sarton, G. (1965): *Historia de la Ciencia*, Buenos Aires.

Schopenhauer, A. (1976): *Sämlichte Werke*, Stuttgart.

Spellman, L. (1995): *Substance and Separation in Aristotle*, Cambridge.

Auxiliar.

Ast, F. (1835-1838): *Lexicon platonicum sive vocum platonicarum*, Leipzig.

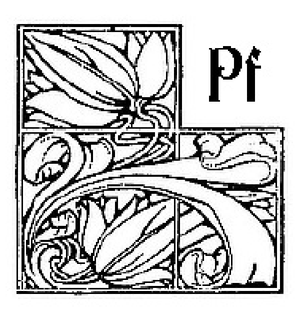
Bonitz, H. (1871): *Index Aristotelicum*, Berlin.

Crusius, G. Ch. (1844): *A Complete Greek and English Lexicon of the Poems of Homer And Homeridae*, Hartford.

Ebeling, H. (1880-1885): *Lexicon Homericum*, Leipzig.

Liddell & Scott (1996): *Greek-English Lexicon*, Oxford.

Snell, B. (1955-2006): *Lexikon des frühgriechischen Epos*, Göttingen.



Punica Fides (Spain)

El trabajo que inspiró esta serie de monografías fue realizado gracias a la concesión de una licencia por estudios remunerada de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León (España).